

ble distinguir en las cédulas censales. En todos los casos se trata de agricultura periurbana en pequeña escala, ya que no existían grandes cultivos en Tandil en este período.

La categoría cinco, *trabajadores artesanales independientes*, incluye a herreros, carpinteros, hojalateros, etc. Las sexta y octava, *empleados y funcionarios y profesionales*, no requieren mayor aclaración. Respecto de la séptima, *comerciantes y empresarios*, puede preguntarse porque agrupar en ella una actividad secundaria y una terciaria, y como distinguir entre distintas escalas de actividad. Al respecto, es necesario aclarar que un importante porcentaje de la categoría está conformado por pequeños empresarios que a la vez elaboran y venden al menudeo sus propios productos —panaderos, confiteros, chancheros, fideleros, lecheros, licoristas, etc.—, predominando en algunos casos la comercialización y en otros la producción. La actividad podía desarrollarse tanto con como sin mano de obra asalariada, y si la había, esta podía participar tanto de la producción como de la venta. Por otro lado, no existían en Tandil en la época empresas industriales ni de comercialización importantes, por lo que en todos los casos se trata de pequeñas empresas, que casi nunca superan la decena de empleados, y por lo general se manejan con trabajo familiar o con uno o dos asalariados. En cambio, se hallan incluidos en esta categoría un cierto número de buhoneros y mercachifles de situación económica muy precaria; pero su peso en el conjunto no es muy alto. En definitiva puede afirmarse sin mucho temor a error que se trata de un sector local de pequeña y mediana burguesía preponderantemente urbana. Respecto de la última, *empresarios ganaderos y rentistas*, sin duda llamará la atención lo abultado de su número. La razón estriba en la confusa denominación de "hacendado" (la más frecuente en la categoría), ocupación que podían declarar el censista tanto un gran terrateniente como un pequeño arrendatario con una "punta de ganado" (unos pocos animales), por lo general de baja calidad. Es imposible distinguir entre uno y otro, pero a partir de información complementaria (catastros, las cédulas del censo económicos, memorias y relatos de época, etc.), podemos deducir que la proporción relativa de grandes terratenientes nativos incluidos en esta categoría es algo superior (aunque no excesivamente) a la proporción de los argentinos en el conjunto de ella, especialmente en 1895.

En un análisis más global vemos que en 1869 la pea. masculina nativa duplica a la inmigrante, pero para 1895 esta situación es prácticamente inversa. Resulta aún más notorio que ya para el primer censo nacional el predominio nativo se limita a los trabajos de baja especialización y actividades rurales, en tanto que los extranjeros ocupan preferencialmente las actividades más especializadas y urbanas. Tanto es así que el peso relativo en esas categorías se mantiene bastante estable entre los dos censos (aunque esto probablemente oculte un aumento del número de descendientes de inmigrantes en ellas en 1895). La transformación más notoria, en cambio, se produce en las actividades en las que predomina la mano de obra nativa en 1869, ya que el enorme crecimiento de la inmigración para 1895 lleva a un mayor equilibrio en ellas, y a volcar en favor de los inmigrantes la categoría cuatro, que en la primer fecha no exhibía notorias

diferencias. En síntesis puede observarse que los inmigrantes han ido ocupando progresivamente todo el mercado laboral, con una constante inserción preferencial en aquellas ocupaciones que generalmente van asociadas a los sectores sociales medios, lo que no excluye que un nutrido número de ellos (especialmente en 1895) ocupe los estratos sociales más bajos, y que algunos particularmente exitosos hayan participado de los escalones más altos de la sociedad local —a veces con proyecciones extra-regionales— como veremos más adelante. Esto, por otro lado, tiende a reforzar la imagen de permeabilidad de la élite económica dominante, la que, más allá de alguna pretensión de aristocracia de sangre, en los hechos parece haber funcionado más bien como una plutocracia de tierras, capaz de incorporar a todo aquel que acreditara el número suficiente de leguas cuadradas y patacones.

En cuanto a la sociedad nativa, vemos que tiende a mantener una fuerte dualidad, en la que la gran mayoría de sus miembros ocupa los niveles ocupacionales menos privilegiados, pero manteniendo por otro lado su presencia en la cúspide de la pirámide social. Esta fractura se veía en forma aún más marcada en 1895 si pudieramos desagregar de entre los nativos a los descendientes directos de inmigrantes.

Finalmente cabe señalar que estas características tienden a concordar con lo que sabemos sobre el conjunto provincial. En este sentido, con las salvedades y precauciones que siempre cabe adoptar en este tipo de generalizaciones, parece factible afirmar que el caso escogido es considerablemente representativo de situaciones frecuentes en el interior de la provincia. Un rasgo particular al comienzo del período surge de su condición de zona de frontera, de ocupación efectiva bastante reciente. Esta particularidad, sin embargo, tiende a disminuir rápidamente, y a desaparecer por completo luego del corrimiento de frontera de 1876-79 y de la llegada del ferrocarril en 1882. El peso relativo de lo urbano distingue a Tandil de los partidos netamente rurales del período, pero al igual que en lo anterior, no se trata, ni mucho menos, de una circunstancia única, sino de un rasgo común con varios otros centros medianos y pequeños de producción (en escala reducida) y de comercialización de bienes y servicios diseminados por la región pampeana ²⁴.

²⁴ Mayores precisiones sobre la estructura demográfica y el proceso de crecimiento de Tandil en el período pueden encontrarse en el trabajo de este mismo autor, junto con Norberto Alvarez y el Equipo Población y Sociedad *De la vida y la muerte en una sociedad de frontera: un análisis de la mortalidad en Tandil, 1858-1895*, en "Jornadas de Historia Latinoamericana y Argentina", Tandil, U.N.C.P.B.A., 1983, mimeo. Para la comparación con el resto de la provincia la bibliografía general es ampliamente conocida. Para mencionar solo alguna de la más reciente, podemos citar R. CORTES CONDE, *Aspectos económicos de la formación de las ciudades argentinas*, en "De historia e historiadores, homenaje a José Luis Romero", México, S. XXI, 1982; R. SLATTA, *El gaucho y el caso de la frontera*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986, y H. SABATO, *La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires, 1850-1880*, en "Desarrollo Económico, enero-marzo 1985, Nº 96; y "Trabajar para vivir o vivir para trabajar: empleo ocasional y escasez de mano de obra en Buenos Aires, ciudad y campaña, 1850-1880", en NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (compilador), *Población y mano de obra en América Latina*, Madrid, Alianza, 1985.

Inmigrantes y poder comunal.

Como ya hemos señalado la legislación argentina no propiciaba la nacionalización de los inmigrantes, ni su participación en la política nacional o provincial. En el nivel municipal en la provincia de Buenos Aires la amplitud legal fue solo un poco mayor. Al concluir el período de Rosas la autoridad en los partidos de campaña estaba representada por un Juez de Paz que cumplía a la vez funciones judiciales, legislativas y ejecutivas. Era juez en primera instancia (y en muchos casos, en única) en la mayor parte de las causas de la región, y quien dictaba las disposiciones y reglamentaciones locales. Concentraba además las funciones ejecutivas, incluyendo por lo general la jefatura local de policía (salvo algunos partidos en los que había un comisario). Más aún, era el representante local de todas las autoridades provinciales y nacionales, siendo el intermediario obligado en la efectivización de sus decisiones. En el plano militar debía compartir su autoridad con el Comandante de la guardia de frontera, aunque en algunas ocasiones ambas funciones recaían en el mismo individuo. En resumen, en general el Juez de Paz era la única autoridad local, la corporización misma del Estado en el ámbito del partido. Por debajo suyo se hallaban alcaldes de campaña —sus representantes en los distritos administrativos (cuarteles) en que se hallaban divididos los partidos— y los suboficiales y agentes de policía, algunos diseminados en las alcaldías de cuartel, y el resto en la sede de cada juzgado.

El Juez de Paz era designado por el Gobierno Provincial, elección que casi invariablemente recaía en algún estanciero de la zona adicto al régimen, algún caudillejo local, o alguien a quien éstos designaran en su lugar. Los alcaldes, a su vez, eran generalmente elegidos entre allegados al Juez de Paz, muchas veces también ellos estancieros residentes en los cuarteles respectivos²⁵. Obviamente el sistema no solo excluía la participación de la población local, sino que concentraba en manos de un delegado del gobierno provincial una enorme cuota de poder, que en general podía ejercer con considerable discrecionalidad. Por otro lado esto no hacía más que refrendar un sistema de dominación social fuertemente verticalizado y concentrado.

A partir de 1852 las autoridades provinciales comenzaron a revertir en parte esta situación, otorgando mayor participación a la población y recortando las funciones del Juez de Paz, pero este fue un proceso largo y no exento de vaivenes, en que, como veremos más adelante, los cambios en la legislación fueron acompañando a las transformaciones en las relaciones de poder en la sociedad civil. Hacia fines de 1854 se da un primer paso en la modificación del sistema mediante la ley 1.617, primera de una serie de "Leyes Orgánicas de Municipalidades" dictadas en el medio siglo que nos ocupa. Por ella se crean las Comisiones Municipales, conformadas por cuatro integrantes elegidos por la población

²⁵ Ver, por ejemplo en O. FONTANA, *Tandil en la historia*, Tandil, Vitullo, 1947, la lista de alcaldes de Tandil.

argentina del municipio, y presidida por el Juez de Paz; para ser electo integrante de la corporación había que cumplir con requisitos censitarios. El Juez de Paz era designado por el Gobierno Provincial de una terna propuesta por la Comisión, y en general era también comisario de policía, conservando amplios poderes²⁶. Hacia fines de la década la participación se amplía, reemplazándose la Comisión Municipal por una Corporación Municipal, con facultades algo mayores, y otorgando el voto activo a los extranjeros (la facultad de elegir, no la de ser elegido —voto pasivo—), a condición de tener dos años de residencia en el país y uno en el municipio y de cumplir con ciertos requisitos censitarios²⁷.

La adopción de la Constitución de 1853 por la provincia de Buenos Aires a raíz de la reunificación nacional no produjo cambios notorios en este tema, ya que las disposiciones de la Constitución sobre el régimen municipal eran muy amplias, y no contrariaban a las vigentes en la provincia. Recién en 1876, bajo el influjo renovador del sector Republicano del autonomismo, una nueva ley de municipalidades completó la democratización del mismo. Las funciones del Juez de paz son reducidas a las judiciales, en tanto que las legislativas recaen en la Corporación Municipal. Entre sus funciones se establece el "dictar medidas para la represión sobre . . . vagancia, mendicidad, prostitución, . . . Organizar y dirigir el servicio de seguridad y policía en el distrito . . . establecer cárceles, penitenciarías, asilos de corrección de menores y casas de trabajo. . .". El ejecutivo será ejercido por el presidente de la Corporación Municipal, elegido de entre sus integrantes. Los extranjeros adquirirán derecho a voto activo y pasivo siendo mayores de 22 y 30 años respectivamente, y cumpliendo con condiciones censitarias. Pero esta apertura duró poco, sucumbiendo junto con el impulso renovador del grupo que la inspiró, y así, en 1878, un decreto del gobernador Carlos Tejedor derogó la ley.

En consecuencia el ejecutivo vuelve al Juez de Paz y el legislativo a la Corporación Municipal, integrada por cuatro concejales y un presidente, designados por el gobierno, eliminándose las elecciones municipales. Este retroceso duraría hasta la nueva "Ley Orgánica" de 1886, por la que el Juez vuelve a ser circunscrito a funciones judiciales —dependiendo siempre su designación del Gobierno Provincial—, el legislativo es ejercido por un Consejo Deliberante integrado por seis concejales y un presidente, elegidos por el pueblo en elecciones municipales, en tanto que el ejecutivo recaerá en un intendente, designado por el Concejo Deliberante de entre sus integrantes. Los inmigrantes tendrán derecho a voto activo y pasivo con requisitos similares a los de la ley de 1876, pero el número de extranjeros en los Consejos se limita a la mitad de su quorum, no pu-

²⁶ P. PRADO y ROJAS (compiladores), *Leyes y decretos de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, 1879, T. VIII, p. 138.

²⁷ Decreto ley 1.778 de 1858, en F. KETZELMAN y F. DE ZOUSA (compiladores), *Compilación completa de leyes del Estado y la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Lex, 1930, T. VI, p. 401.

diendo ejercer el ejecutivo, y su voto dentro del Consejo se halla restringido en ciertos temas "propios de los ciudadanos". Finalmente una nueva Ley Orgánica de 1890 mantiene básicamente la misma estructura de poder que la anterior, pero aumenta los requisitos de antigüedad de residencia y censitarios para el voto extranjero, y restringe su número en el quorum del Consejo a un tercio ²⁸. Esta última ley continuó rigiendo la vida municipal hasta el siglo actual, siendo su vigencia solo interrumpida temporalmente en 1894 a raíz de una intervención de las municipalidades, vinculada a la revolución Radical de 1893. Durante todo el período los cuarteles siguieron bajo la conducción de alcaldes, designados por la autoridad municipal. El mando militar estuvo en manos de los Comandantes de Guardias Nacionales, hasta que la eliminación de la frontera interior en la provincia, y la reforma militar hicieron desaparecer el cargo a comienzos de la década de 1880.

Como puede verse, de acuerdo a la legislación vigente durante la mayor parte del período las autoridades estaban fuertemente sujetas, al menos formalmente, a las provinciales, y las posibilidades de participación de los inmigrantes no eran muy amplias. El análisis del caso de Tandil, sin embargo, muestra que la incidencia de este marco legal sobre la práctica efectiva del poder municipal no era tan determinante como podría suponerse. Como ya hemos señalado, durante los años finales del gobierno de Rosas la concentración del poder en el Juez de Paz y el Comandante de Frontera se correspondían a una estructura socio-política que también tendía a concentrar el poder. Y poco puede llamar la atención encontrar que los cargos se hallaban en manos de los grandes estancieros de la zona, incluyendo a un hijo del ministro Arana ²⁹. Los hechos de enero del '52 no tuvieron consecuencias inmediatas en este sentido en una región tan apartada como Tandil, pero poco a poco la nueva orientación de las autoridades provinciales, y la creciente —aunque aún pequeña— presencia de núcleos de extranjeros en el pueblo, fué alterando esa situación. La trayectoria temprana de Juan Fugl, un colono danés que llegó a ocupar un lugar importante en el pueblo, ilustra bien este proceso. A su llegada a Tandil en 1848 su situación dependía fuertemente de la buena voluntad de las autoridades locales, especialmente porque su

²⁸ Ley 2.576 de 1876, PRADO y ROJAS, op. cit., T. IX, p. 177 y ss.; Ley 1.810 de 1886, en KETZELMAN Y ZOUSA, op. cit., p. 441, y Ley del 28/10/1890, en Ibid., p. 575. Puede señalarse que el giro restrictivo en cuanto a la participación de extranjeros que se observa en la última ley citada tiende a coincidir con lo que ocurría con el pensamiento de la élite intelectual y política argentina del período sobre la inmigración, y que se agudizará en los años siguientes. Al respecto ver T. HALPERIN DONGHI, *¿Para que la inmigración?*, en "Jahrbuch Für Geschichte Von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Latinamerikas", Band 13, 1976; y D. ARMUS, *Mirando a los italianos. Algunas imágenes esbozadas por la élite en tiempos de la inmigración masiva*, en F. DEVOTO y G. ROSOLI, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985.

²⁹ Ver JUAN FUGL, *Abriendo surcos*, Buenos Aires, Altamira, 1973, p. 46 y ss., también R. GORRAIZ BELLOQUI, *Tandil a través de un siglo*, Buenos Aires, Talleres Gráficos J. Héctor Matera, 1958, p. 62 y ss., y FONTANA, op. cit., p. sin numerar.

actividad de pionero agrícola en la zona lo hacía particularmente sensible a la puesta en vigencia por parte de ellas de las reglamentaciones rurales en resguardo de cultivos. Pocos años después, sin embargo, y aún contra lo dispuesto por la legislación vigente, Fugl era un activo integrante de la Comisión Municipal, participando en la promoción de la educación primaria en el pueblo, los transportes, el trazado urbano, la distribución de tierras ejidales, e incluso, siendo él protestante, de la promoción de actividades religiosas y la construcción del templo católico³⁰.

No fue Fugl el único extranjero con actividad municipal en tan temprano período. Durante toda la segunda mitad del siglo la parroquia local fué atendida por sacerdotes provenientes de ultramar —italianos de 1854 a 1861 y españoles de allí en adelante (varios de ellos refugiados de los enfrentamientos religiosos en España)—, y casi todos ellos tuvieron alguna participación en el poder municipal. Al comienzo, sin embargo, la presencia religiosa en el remoto paraje de frontera no fué muy bienvenida por la dirigencia y parte de la población local. Así, el segundo sacerdote italiano, D. Scavini, fue electo "municipal de culto" en reemplazo de Fugl, cuando este se ausenta a Dinamarca en 1858, pero no pudo hacerse cargo por la oposición del Juez de Paz y los demás integrantes de la Corporación Municipal. El incidente muestra dos aspectos distintos de la dinámica municipal; pese a la abierta y activa oposición del Juez de Paz, Scavini fue favorecido en las elecciones; y sin embargo no pudo asumir el cargo por la resistencia de ciertos sectores locales a la ingerencia eclesial en la vida del pueblo. Con el tiempo, sin embargo, la figura sacerdotal fue incorporada a la sociedad tandilense, alcanzando considerable influencia³¹.

Por lo demás, y aparte del incidente de Scavini, la poca información de que disponemos sobre la vida pública municipal en las décadas de 1850 y '60, sugieren un ámbito más bien pacífico, caracterizado por elecciones rituales con candidatos únicos. En estas condiciones no es de extrañar que la participación electoral haya sido baja, en tanto que un pequeño grupo de prominentes locales se reiteraba en los cargos municipales; entre ellos nombres de argentinos, como Adolfo González Chávez, Narciso Domínguez, E. López de Osornio, J. Ciríaco y Ramón Gómez, Juan A. Figueroa, Carlos A. y Juan Carlos Díaz, P. Dufau, etc., algunos pertenecientes a viejas familias criollas, y otros argentinos de primera generación, se mezclan con extranjeros como Ramón Santamarina, B. Sa-

30 La participación municipal de Fugl se inicia a mediados de la década de 1850, y continúa, con algunas interrupciones debidas a sus viajes a Dinamarca, hasta su regreso definitivo a ese país en 1874. Ver FUGL, op. cit.; otra información sobre su gestión municipal proviene de documentación del Archivo Municipal de Tandil (en adelante A.M.T.), y de todas las crónicas y relatos de la historia local del período.

31 Un detallado relato del incidente, así como de las dificultades de Scavini para ejercer sus funciones en JOSE M. SUAREZ GARCIA, *Historia de la parroquia de Tandil*, Tandil, Talleres gráficos "La Minerva", 1954, pp. 100 a 116. En las páginas siguientes relata la gestión de los otros curas párrocos.

batte Laplace, J. M. Dhers, Juan Fugl, Manuel Eygler, etc. No fue entonces la posibilidad del voto municipal la que abrió canales de participación a los inmigrantes, ni la legislación que limitaba su papel al voto activo impedimento para que ocuparan todos los puestos municipales, a excepción del Juzgado de Paz.

La integración de los extranjeros, sin embargo, no fué por ello un proceso simple y lineal. La sociedad tradicional argentina contenía un elemento xenóforo visible tanto entre los sectores populares como, aunque en forma quizás más velada, entre los estancieros³². En las décadas del '50 y '60, sin embargo, las manifestaciones de este fenómeno en el ámbito que nos interesa no fueron más allá de algunos enfrentamientos personales entre integrantes de las viejas estructuras sociales y los nuevos grupos inmigrantes. Manuel Suárez Martínez, un gallego quen realizó una típica carrera de comerciante más o menos exitoso en la zona, relata en sus memorias varios incidentes de este tipo³³. También Fugl tuvo sus enfrentamientos con gauchos y estancieros. Un ejemplo notorio ocurrió en 1869, cuando se produjo un conflicto entre algunos agricultores peri-urbanos, mayormente inmigrantes, y algunos hacendados de campos vecinos. El Juez de Paz, Juan A. Figueroa —que había accedido al cargo pese a no ser incluido en la terna propuesta por la Comisión Municipal— era un estanciero mirista, ligado por lazos de parentesco a la familia Gómez (uno de los más importantes estancieros locales), y a través de ella al Coronel Benito Machado (Comandante de Frontera y un fiel seguidor de Mitre), y tomó claro partido por los hacendados. Fugl, que como concejal había tenido roces con Figueroa a raíz de su designación, asumió la defensa de los agricultores, tanto extranjeros como nativos, aunque él mismo ya había abandonado esa actividad. La cuestión fue llevada ante la autoridades provinciales, diluyéndose finalmente sin consecuencias notorias³⁴.

Estas cuestiones no hubieran tenido mayor trascendencia de no haber sido por el sonado evento de enero de 1872. Aparentemente inspirados por un San-tón que hacía poco se había radicado en la zona, conocido como "Tata Dios",

³² En este sentido numerosos relatos de época muestran que *El matadero* de Echeverría no es un relato demasiado inverosímil. Las memorias citadas de JUAN FUGL, o las de W. MAC CANN, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1969, viajero que pasó por Tandil hacia 1848, da cuenta de ello. En un trabajo reciente sobre la sublevación de la campaña de 1829 Pilar González señala como ya entonces los extranjeros fueron un blanco favorito del ataque de los sublevados. E. GALLO ha señalado para el caso de Santa Fe este fenómeno en un período algo posterior; *Conflitti socio-politici nelle colonie agricole di Santa Fe, 1870-1880*, en "Quaderni Storici", 1974, XXV, pp. 160-92, además de las obras ya citadas del autor. Ver también E. FRANZINA, *La terra, la violenza e la frontiera. Aspetti della immigrazione veneta in Brasile e Argentina attraverso le fonti italiane di fine ottocento*, en E. Franzina (ed.), *Un altro Veneto*, Abano Terme, Padova, Francisci Editore, 1983.

³³ JOSE M. SUAREZ GARCIA, *Apuntes autobiográficos*, completados con *Notas biográficas* escritas por su hijo, (Edición limitada de 100 ejemplares, 1943).

³⁴ FUGL, op. cit., pp. 126-7. También FONTANA, op. cit.

medio centenar de gauchos armados de lanzas tacuara, sables, cuchillos y alguna arma de fuego, protagonizaron un ataque contra la población extranjera de Tandil al grito de "mueran los gringos y masones", dejando como saldo una treintena de muertos, entre españoles, franceses, italianos e ingleses. Finalmente una partida de la Guardia Nacional dispersó al grupo. Algunos murieron en el enfrentamiento, otros fueron capturados allí mismo, o más tarde, y otros huyeron y no fueron apresados nunca. "Tata Dios", que no participó de los hechos, fue arrestado, y posteriormente asesinado en prisión³⁵.

Esta fué probablemente la más notoria explosión xenófoba en la Argentina del período, y tuvo una notoria repercusión interna e incluso internacional³⁶. Lógicamente, por lo tanto, no podía dejar de tener cierta incidencia sobre la situación de las autoridades locales. "Tata Dios" estaba vinculado a la familia Gómez (entre otras cosas, su "hospital" se hallaba en una de sus estancias), y ésta al Juez de Paz. Esto, junto a algunas otras circunstancias, creó la sospecha de que este grupo de viejos estancieros no era totalmente ajeno a los hechos, y en todo caso se acusaba al Juez Figueroa y a su cuñado Ramón Gómez —Alcalde del cuartel en que se había asentado "Tata Dios"— de negligencia por no haber prevenido los hechos. Entre tanto, sectores de la población extranjera local se organizaron como fuerza de auto-defensa para prevenir nuevos ataques. Además presionaron sobre sus representantes Consulares en Buenos Aires para lograr una acción expeditiva de las autoridades en la represión de los culpables, la captura de los aún prófugos, que el juicio tuviera lugar en Tandil, etc. Simultáneamente, junto a algunos nativos, desplegaron una intensa actividad a nivel municipal en las mismas líneas, evidenciando cierto recelo hacia el Juez de Paz. Figueroa trató de enfrentar la situación prohibiendo las reuniones, lo que llevó a un enfrentamiento más o menos abierto. El Gobierno Provincial, que había tenido contacto con una comisión vecinal en la que participaron varios extranje-

³⁵ Existen numerosos relatos y referencias a este hecho. El más detallado es el de HUGO NARIO, *Tata Dios, Mesías de la última montonera*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976; JUAN CARLOS TORRE, *Los crímenes de Tata Dios, el Mesías gaucho*, en "Todo es Historia", 1967, Nº 4, ofrece un interesante análisis; un metódico relato contemporáneo a los hechos, que además da una idea de la trascendencia que se le otorgó —por una parte del todo desinteresada— puede verse en el informe del Cónsul MAC DONALD en *Parliamentary Papers*, Gran Bretaña, 1872, LXX, p. 3-120.

³⁶ Existieron en el período muchas otras manifestaciones de violencia xenófoba, incluso algunas implicando a autoridades argentinas. Al respecto ver los trabajos citados de Gallo y Franzina. F. Devoto ha llamado mi atención sobre un incidente ocurrido en San Roque, Córdoba, en 1887, que se halla documentado en el *Archivo Storico Diplomatico del Ministero d'Affari Esteri* (Roma), serie política, Argentina 1888-91. La prensa del período también contiene frecuentes referencias a estos fenómenos. En la gran mayoría de los casos, sin embargo, se trata de hechos individuales más o menos aislados, sin las implicaciones de violencia generalizada e indiscriminada del caso que nos ocupa. Esto explica que la repercusión de estos hechos no haya sido mayor. El tema, sin embargo, merece una consideración mayor que la que podemos tributarle en estas páginas.

ros notables, se volcó contra Figueroa. Su primer medida fue retirar al Juez de Paz la función de comisario de policía, nombrando uno a propuesta de la comisión vecinal.

La presión de los vecinos y del gobierno siguió aumentando, y Figueroa se vió obligado a pedir licencia en el cargo, dejando como interino a Moisés Jurado, Comandante de la Guardia Nacional y allegado suyo. Poco después el gobierno provincial reemplazó a Jurado mediante la designación como Juez de Paz titular de Carlos A. Díaz, ligado al grupo de opositores a Figueroa, que incluía a la mayor parte de la corporación municipal³⁷.

Hubiera o no tenido relación con los hechos, el grupo "figueroísta" quedó desubicado, y perdió espacio en la situación local. A fines de 1873 trató de revertir esto participando en las elecciones para renovar parte de la Corporación Municipal. Para ello debió enfrentar una lista que incluía destacados extranjeros, encabezados por Juan Fugl —que había estado ausente de Tandil entre 1869 y 1873, y se reincorporaba a la actividad municipal— y Ramón Santamarina. La situación dió lugar a una típica confrontación electoral de la época, elocuentemente relatada por el propio Fugl en sus memorias:

Fueron las elecciones más tormentosas y amenazadores que se hayan celebrado en Tandil hasta la fecha. El coronel Machado procuró intimidar a los electores, y antes de iniciarse las elecciones se presentó con un pelotón de soldados a caballo ubicándose frente al local de los comicios. Actitud que contribuyó a despertar la energía y celo de los contrarios, quienes, al ver a los soldados, también se quedaron frente al local. Y unos vascos que habían ido con gruesos garrotes, a guisa de bastones, una vez depositado su voto tomaron posición frente a los soldados. A la pregunta del coronel Machado de que significaba eso, nada contestaron quedándose ahí nomás, serios y apacibles, con sus garrotes.

Pese a la presencia del coronel con sus soldados, Arabehety y yo resultamos electos. Cuando Machado vió que los contrarios iban ganando se retiró con sus soldados elevando una queja al gobierno. Pero éste seguramente quizo esperar el resultado de las elecciones presidenciales antes de opinar sobre las elecciones de Tandil. No llegó protesta alguna³⁸.

³⁷ Relato detallado en H. NARIO, op. cit., pp. 171 a 190.

³⁸ FUGL, Op. cit., p. 152. Fugl, que escribió sus memorias años después de los hechos, confunde el resultado de la elección. Arabehety no resultó electo en esa oportunidad (tuvo solo un voto). Los candidatos más votados fueron Fugl, 360; R. Santamarina, 358 (electos titulares); M. Eygler, 354 (electo suplente); M. Jurado, 317; J. A. Figueroa y J. Prado, 313; J. Ciriaco Gómez obtuvo dos votos. A.M.T., legajo 1873.

La actuación de un grupo de inmigrantes entre los opositores a Figueroa y la indudable vinculación de este a algunos viejos entancieros de la zona dió lugar a intepretar estos hechos como un vuelco de la situación local contra los antiugos núcleos de poder y a favor de los nuevos sectores sociales, representados por los inmigrantes ³⁹. Sin duda algo de verdad hay en ello. Existe, sin embargo, otro factor a tener en cuenta. Cuando se producen los acontecimientos el autonomismo había ganado el gobierno provincial. El grupo de los Gómez, Figueroa, Jurado y Machado, como hemos señalado, se hallaba vinculado al mitrismo. Fugl mismo recuerda:

Eran dos los partidos que intervenían en las elecciones, tanto en el país como en el partido de Tandil: el mitrista y el alsinista. Al partido mitrista pertenecía mi "amigo" Figueroa (ahora sin cargo oficial) y poderosos amigos suyos como el coronel Machado, el gerente del Banco, Moisés Jurado, y otros. La mayoría de los vecinos, del pueblo y del partido, tanto argentinos como extranjeros, eran alsinistas. Y yo también ⁴⁰.

Es muy probable que el gobierno autonomista haya aprovechado los acontecimientos del '72 para desembarazarse de unas autoridades locales desafectas, cuyas bases en el partido se hallaban debilitadas ⁴¹. Puede verse, entonces, que al enfrentamiento entre vieja y nueva sociedad, entre nativos y extranjeros, exacerbado por la matanza del 1º de enero, se superpone otro más típico de la política facciosa del momento, al que los extranjeros no eran totalmente ajenos. Y esto no necesariamente porque todos se alinearon con el alsinismo como reacción por los hechos de sangre. El comerciante gallego ya mencionado, M. Suárez Martínez, por ejemplo (quien unos años después se desempeñó como alcalde en el vecino partido de Lobería), que tuvo activa participación en la respuesta extranjera a la matanza, era de declaradas simpatías mitristas, que no variaron después de estos hechos ⁴². En definitiva la matanza del Tata Dios parece ser una manifestación extrema de un conjunto de tensiones inevitables en una sociedad que sufría un rápido y profundo proceso de transformación. Los eventos políticos locales posteriores parecería mejor interpretarlos como la conjunción de una lógica reacción por parte de los sectores que se sintieron amenazados por los hechos, con una maniobra política para desplazar a un cierto sector local en favor de otros. Esta contó con el apoyo provincial, en parte porque explosiones

³⁹ NARIO, op. cit., *passim*.

⁴⁰ FUGL, op. cit., p. 151.

⁴¹ Aunque los resultados de las elecciones del '73 parecerían indicar que no eran tan débiles como Fugl sugiere.

⁴² Op. cit., pp. 57-63; 90-100 y 105-107.

de esa naturaleza atentaban contra todo el proyecto político- ideológico liberal (compartido por el alsinismo y el mitrismo), y en parte como maniobra facciosa contra un sector desafecho.

Apenas un año después de las elecciones de 1873 el enfrentamiento entre mitristas y alsinistas volvió a tener fuerte presencia en Tandil. El levantamiento revolucionario de Bartolomé Mitre de octubre de 1874 tuvo en Benito Machado, con su regimiento Sol de Mayo y el apoyo de la indiada de Catriel, uno de sus soportes militares importantes. Al producirse el desembarco de Mitre en el Tuyu Machado reemplazó a las autoridades municipales y se retiró con la Guardia Nacional y la policía local a unirse a las fuerzas de Mitre provenientes de Montevideo. En los días siguientes se produjeron una serie de movimientos de grupos armados, algunos revolucionarios y otros leales al gobierno, provocando sucesivos cambios en las autoridades municipales, y creando una sensación de vacío de autoridad. Ante esta situación los extranjeros, encabezados por Fugl, Santamarina, Arabehty, Eygler, Dehrs, y otros, volvieron a darse una organización armada de autodefensa. Pero en esta oportunidad se cuidaron bien de hacer muy explícita su total prescindencia política, y que su propósito se limitaba a garantizar la seguridad del pueblo, recordando la matanza de primero de enero de 1872. Para ello evitaron cualquier participación en las disputas por el control del poder municipal, y rechazaron gentilmente los intentos de ser puestos bajo el control de estas autoridades. Finalmente las tropas de Mitre ocuparon el pueblo, y el propio ex-presidente surgió como árbitro del poder local. Mitre optó por negociar el reestablecimiento del orden con el comité de autodefensa presidido por Fugl, llegándose a un acuerdo por el que se dejaba vacante el cargo de Juez de Paz y se restablecía la Corporación Municipal depuesta por Machado, pero restándole cualquier función política o militar. Poco después, derrotada la revolución en "La Verde", se reestablecieron plenamente las anteriores autoridades. Estos acontecimientos sugieren que el alsinismo de la población extranjera de 1872/3 era bastante superficial —se formaron en Tandil, por ejemplo, partidas leales al gobierno que se trasladaron a Buenos Aires para combatir la revolución, pero no participó de ellas ningún extranjero—, y que Mitre, pese a estar en el medio de una intentona revolucionaria, consideraba conveniente no alterar innecesariamente la paz social e intereses de los inmigrantes⁴³.

La década de 1870 se inició en forma convulsionada en Tandil, pero superados los incidentes del '74 la vida institucional del partido entró en un período de calma, no alterada por el nuevo intento revolucionario de 1880, y que continuaría durante toda esa década para ser interrumpido solo por la revuelta radical de 1893. En realidad, contemplando el medio siglo que nos ocupa en conjunto, los acontecimientos de comienzos de la década del '70, y los que ocurrieron luego a

43 Estos sucesos son narrados por varias crónicas locales. Ver, por ejemplo, R. GORRAIZ BELLOQUI, op. cit., p. 77-8; FONTANA, op. cit., FUGL, op. cit., pp. 155-63, da un relato bastante detallado, y que coincide en muchos aspectos con el de M. SUAREZ MARTINEZ, op. cit., pp. 103-7, quien realizó algunas tareas de colaboración con los revolucionarios.

mediados de los '90, aparecen como erupciones de actividad política en un ámbito esencialmente calmo, lo que se refleja en la apacible sucesión de gobiernos municipales. La mayor parte de las elecciones efectuadas durante el período contaron con un índice de participación relativamente bajo, lo que es lógico dado que se efectuaban sobre listas únicas. Poseemos pocos datos para el período anterior a 1870, y éstos sugieren que si bien la afluencia electoral era baja, en términos relativos a la población urbana, era superior a la que se observaría posteriormente. Por los motivos señalados, en cambio, la actividad política de comienzos de los años '70 fue considerablemente alta. En las famosas elecciones de 1873, por ejemplo, se presentaron 739 votantes; cruzando sus datos con las cédulas censales de 1869, podemos deducir que superaban olgadamente la mitad del padrón electoral potencial. El porcentaje de extranjeros votantes no es alto en términos absolutos —no supera el 20 por ciento del total—, pero representa una cantidad importante respecto de los que se hallaban habilitados para hacerlo, siendo el nivel relativo de participación seguramente mayor que el de los nativos⁴⁴.

Luego de la larga interrupción de actividad electoral municipal impuesta por el gobernador Carlos Tejedor, la misma se reinició con la Ley Orgánica de 1886. Esto, sin embargo, no provocó mayor respuesta de la población; pese al incremento del padrón, solo se presentaron 384 sufragantes, de los cuales 83 (el 22%) provenían del registro de extranjeros habilitados para votar⁴⁵. En la década siguiente la tendencia electoral continuó en baja, así como la participación de inmigrantes. Los Registros de Extranjeros de la década del '90 muestran una inscripción cada vez más baja de estos, lo que se refleja, por ejemplo, en las elecciones de 1895 (las que restablecen la actividad municipal normal después de la revolución Radical de 1893); sobre 493 sufragantes los extranjeros son apenas el 5 por ciento. Esta merma de la presencia inmigrante en la actividad

⁴⁴ Los datos se obtuvieron cruzando el registro de electores, que para ese año se encuentra en A.M.T., legajo para 1873, con las cédulas censales de 1869. El padrón exacto de votantes potenciales extranjeros no puede calcularse, en primer lugar por la diferencia del año censal con el del registro electoral —lo que también es válido para los nativos—, pero especialmente porque no se puede determinar el número de extranjeros que cumplían con los requisitos legales para ser incluidos en el padrón. Los datos para los años anteriores también fueron tomados de los legajos del A.M.T.. Este nivel de participación, y las fluctuaciones encontradas, guardan paralelo con lo hallado por MARIA CRISTINA SAN ROMAN para 9 de Julio en la misma época en las elecciones nacionales y provinciales, en las que, obviamente, no se encuentra el factor de participación extranjera, ver *Socio-economía y comportamiento electoral, 9 de Julio (1873-4)*, en "IV Jornadas de Historia Económica Argentina", Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y Asociación Argentina de Historia Económica, Río Cuarto, 1982, pp. 37-60.

⁴⁵ Ambos datos tomados del A.M.T., legajo 1886. Se hallaban inscriptas en el registro de extranjeros 127 personas (la inscripción era voluntaria), de las cuales votaron el 65%. El análisis ocupacional de los extranjeros votantes y muestra un 33,8% de comerciantes/empresarios; 20% de pequeños productores agrícolas; 16,9% de trabajadores especializados urbanos; 15,3% de hacendados y 12,3% de funcionarios y profesionales.

municipal se observa también comparando los sucesos mencionados de la década de 1870 con los de 1893.

En efecto, al producirse el alzamiento, la Junta Revolucionaria Radical de Tandil se propone tomar la municipalidad. El intendente, Donato Dufau, efectúa un amago de resistencia, pero con la intermediación de una comisión vecinal, en la que participaron los vice-consules locales, y presidió el Dr. Ramón Santamarina (hijo del inmigrante español), se logra la renuncia de Dufau evitando el enfrentamiento. La Junta Radical asume la autoridad municipal, para delegarla de inmediato en una junta de vecinos. Esta, a su vez, designa intendente a Ramón Santamarina (H.), y un concejo deliberante presidido por el francés Juan Capdepon. Estas autoridades se mantuvieron durante algunos meses, hasta que el gobierno provincial envió un delegado interventor, que convocó a las ya mencionadas elecciones de 1895, en las que recupera su predominio el grupo allegado al radicalismo. Como se observa, a diferencia de lo ocurrido en 1874, la acción de los extranjeros como sector social se redujo a una intermediación, institucionalizada ahora a través de la figura de los vice-consules. Figuran, sin embargo, algunos inmigrantes entre los vecinos que actuaron a título personal en los hechos; Juan Capdepon, Alberto Speroni, Blas Larsen Billie y otros. Quizás aún más interesante es observar la nómina de integrantes de la Junta Revolucionaria Radical. No identificamos allí nombres de inmigrantes, pero sí observamos que se trata en casi todos los casos de jóvenes de apellidos notorios, algunos pertenecientes a conocidos estancieros de la zona —Piñero, de la Canal— y otros hijos de inmigrantes de reconocida trayectoria —Dhers, Sampaul—⁴⁶.

Más aún, la revolución Radical de 1893 dió un vuelco a la situación municipal de Tandil en favor de dicho sector que se extendería hasta 1904, y sin embargo no solo los revolucionarios del '93 provenían de viejas familias de la zona, sino que quienes los sucedieron en el control municipal no constituyeron un personal político notoriamente distinto del que había controlado la corporación durante las décadas precedentes. Por el contrario, uno de los factores más notorios de todo el período analizado es la notable continuidad del personal político municipal. En un estudio que abarca las dos últimas décadas del siglo pasado y las dos primeras del presente se ha observado que el número total de personas que ocuparon cargos de Juez de Paz, Intendente y Concejal es de 146. De ellos 98 tuvieron actuación durante al menos tres años y 58 no menor de siete. De estos últimos, en 55 casos la actuación fue de más de 10 años, en 30 de más de

⁴⁶ A.M.T., legajo 1893. También FONTANA, op. cit. Un detallado relato anónimo, seguramente escrito por algún participante radical en los hechos, en *Nueva Era* 4/4/1923, Suplemento extraordinario en homenaje al centenario de Tandil. Es notorio el contraste entre esta versión bonaerense del movimiento Radical, apoyado fundamentalmente por parte de la vieja élite local y sin participación popular, ni nativa ni extranjera, con la activa participación de los inmigrantes en algunas de las colonias santafecinas. Ver al respecto E. GALLO, *Farmers in Revolt: The revolutions of 1893 in Santa Fe, Argentina*, Londres, 1978, versión mimeo, en castellano editada en 1979 por ITDT; y *La Pampa Gringa*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

20 años y 10 personas tuvieron una actuación de más de 30 años. Considerando a los 58 cuya actuación alcanzó 7 o más años, conocemos la nacionalidad de 51; 27 eran argentinos y 24 extranjeros (9 franceses, 6 españoles, 3 daneses, 4 italianos, 1 chileno y 1 uruguayo) ⁴⁷. Más aún, entre los argentinos algunos eran descendientes de inmigrantes, que a su vez habían tenido destacada actuación municipal. Para el período anterior a 1880 no poseemos datos tan precisos, pero lo que sabemos de la trayectoria personal de personas como Fugl, Santamarina, Arabchety, Jurado, Gómez, Eygler, Sabatte Laplace, Dufau, y varios otros, sugiere similares características, tanto en cuanto a la permanencia en la actividad como en cuanto a la participación de inmigrantes ⁴⁸. Vemos así que la actividad municipal se halla concentrada en un pequeño grupo de individuos, que incluye por igual a nativos y extranjeros.

Pero no era sin duda la participación en el gobierno municipal el único camino de expresión abierto a la población extranjera. En algunas ocasiones, junto con vecinos argentinos, formaron comisiones con el propósito de peticionar a las autoridades con fines específicos. En 1868, por ejemplo, un grupo de 35 comerciantes y propietarios, 19 de ellos extranjeros, elevó un petitorio a las autoridades solicitando la instalación del alumbrado público. En 1882 se produce una solicitud similar, esta vez para la construcción de un puente; sobre 29 firmantes solo nueve eran nativos ⁴⁹. Solo dos ejemplos de múltiples casos similares, por otro lado previsibles dado el peso social de los inmigrantes.

Mucho más significativo que el de estas asociaciones ocasionales fué el papel de las sociedades mutuales como ámbitos de agrupación y expresión pública de las comunidades de inmigrantes, fenómeno generalizado en toda la región pampeana, y también en otras áreas del globo receptoras de inmigración. La primera sociedad de este tipo en Tandil fue creada en 1870 con el nombre de "Sociedad Filantrópica 'La Caridad' de Tandil" por inmigrantes de distintas nacionalidades, como refleja su cambio de nombre a "Sociedad Cosmopolita" en 1879. En 1873 se crea la "Sociedad Española de Socorros Mutuos", y en 1877 la "Società Unione Italiana" (que cambia de nombre por "Società Unione Italiana di Mutuo Soccorso, Istruzione e Beneficenza" en 1880, abandonando el "e Beneficenza" en 1883). De estas tres sociedades fue la "Cosmopolita" la más importante

⁴⁷ Datos tomados de V. FERNANDEZ y A. REGUERA, *Una aproximación al estudio de la élite en Tandil, 1880-1916*, tesina final de licenciatura presentada en 1986 en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, p. 9.

⁴⁸ Por ejemplo en las comisiones vecinales creadas por el municipio entre 1869 y 1886, el 64% de los puestos fué cubierto por extranjeros. Hubo un total de 24 comisiones, con 188 integrantes, de los cuales 120 fueron extranjeros. Obviamente no se trata de 120 personas distintas ya que muchos participaron de varias comisiones. Datos tomados del libro de actas de la Corporación Municipal, N° 1 y 2; en A. M. T.

⁴⁹ Notas del 14 de Julio de 1869 y 18 de Julio de 1882, en A.M. T., legajos para los años respectivos.

del período, seguida por la "Española" e "Italiana" en ese orden, y entre las tres agrupaban a un importante segmento de la población de ultramar⁵⁰.

El perfil social de estas organizaciones se asemeja a lo que sabemos de otras sociedades mutuales de inmigrantes en el período. La base societaria parece estar compuesta —al menos hasta donde nos lo permiten saber nuestras fuentes, que no son ricas en este particular—⁵¹ por un espectro ocupacional amplio, especialmente de aquellas tareas que conforman el cuadro urbano y peri-urbano, aunque con una sub-representación de los trabajadores menos calificados⁵². Esto contrasta notoriamente con quienes conformaron los cuadros dirigentes —sobre los que sí disponemos buena información—. Predominan aquí los comerciantes/empresarios, y también están sobre representados hacendados y profesionales. Se encuentran algunos artesanos, empleados y trabajadores urbanos especializados, aunque claramente sub-representados respecto de su peso relativo en la sociedad y, presumiblemente, en la masa societaria, y lo propio ocurre con los agricultores. Lo más notorio, sin embargo, es la continua reiteración de las mismas personas en los cargos directivos de las mutuales y su coincidencia con los nombres de los extranjeros que participan en la conducción municipal. Figuras como Eygler, Santamarina, Ottavio Brivio, J. M. Dhers, M. Suárez Buyo, A. Speroni, el médico Giuseppe Fuschini, etc., se repiten en la presidencia o comisiones directivas de las sociedades —con frecuencia en más de una, ya que pertenecían a "La Cosmopolita" y a la étnica específica— y en distintos cargos municipales. Por otro lado, pese a la estructura democrática e igualitaria fijada

50 La española, por ejemplo, incluía un 20% de la población masculina adulta de ese origen en 1881 y casi un 40% en 1895. No poseemos información precisa para las otras sociedades, pero puede estimarse que para la última fecha la cobertura alcanzaría aproximadamente al 50% de la población extranjera masculina adulta. Sobre la "Unione Italiana" ver D. PEREZ, *Los italianos en Tandil*, Tandil, Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, 1977.

51 Nos basamos en datos fragmentarios sobre la "Sociedad Cosmopolita" aparecidos en *El Eco de Tandil*, un registro de socios de 1908 de la "Sociedad Española", e información dispersa en la obra citada de D. Pérez.

52 Esto puede explicarse en parte por una mayor movilidad física de estos sectores, porque entre ellos son más frecuentes los arribos recientes, y por una menor integración a la comunidad étnica, en parte por las otras razones apuntadas; aunque sin duda debieron pesar también otros factores culturales y sociales. Cfr. F. DEVOTO, *Participación y conflicto en las sociedades italianas de socorros mutuos*, en DEVOTO y ROSOLI (compiladores), op. cit.; A. E. FERNÁNDEZ, *El mutualismo español en Buenos Aires, 1890-1920. Un estudio de caso*, en "Cuadernos de Historia Regional, 1987, Nº 8, pp. 44-5 y S. BAILY, *Las Sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918*, en "Desarrollo Económico", 1982, Nº 84, pp. 504-8. El sesgo señalado no afecta por igual a todas las sociedades analizadas en estos trabajos, pero la debilidad de nuestros datos no nos permite mayores precisiones a este respecto para el caso de Tandil; solo nos interesa señalar aquí que las mutuales abarcaban un espectro amplio de los sectores inmigrantes, sin una discriminación social claramente marcada, lo que parece coincidir con lo hallado por las otras investigaciones citadas.

por los estatutos, se observa poco interés por la participación en las asambleas societarias⁵³.

Otro rasgo notorio de estas asociaciones es la ausencia de una definición ideológica visible. En efecto, a diferencia del primer mutualismo italiano de la década de 1850 en Buenos Aires, de corte fuertemente mazziniano, el mutualismo que nace en Tandil en la década de 1870 parece carecer de una orientación ideológica precisa, lo que por otro lado guarda cierta correlación con el *tempo* de desarrollo ideológico de su par porteño de origen italiano, y tiende a coincidir en lo observado para el mutualismo español del período en general⁵⁴. Esto en parte puede vincularse con el carácter cosmopolita de la primer y más importante asociación, ya que anula el punto clave de definición ideológica de estas instituciones, la situación en el país de origen, aunque no es exclusivo de esa sociedad. En cambio el carácter cosmopolita de "La Caridad" restó uno de los puntos fuertes de cohesión que existieron en general en estas asociaciones; la reafirmación de la nacionalidad de origen, motivo que sí está claramente presente en las otras dos instituciones de corte nacional, aunque en forma quizás algo menos marcada que en sus pares porteñas⁵⁵.

Dirigidas por un pequeño grupo de notables, compuestas mayormente por los sectores relativamente mejor ubicados de los inmigrantes, carentes de un lineamiento ideológico preciso, con baja participación activa de la base societaria —salvo para las ocasiones festivas—, las sociedades se concentraron en la prestación de servicios mutuales, en la organización de cierta actividad social, y en la "Italiana" y "Española", en tratar de mantener viva la relación con la madre patria. Al mismo tiempo, y por estas mismas características, sirvieron para que los dirigentes "naturales" de las comunidades extranjeras reforzaran su condición de tales y le dieran cierta organicidad a su conducción. Esto les confería naturalmente una función de representación de su comunidad de origen ante la sociedad en general y más específicamente ante la autoridad del Estado, rol facilitado por

⁵³ Tanto la concentración de cargos directivos como la baja participación en asambleas son también señaladas por Baily, Devoto y Fernández en los estudios citados. Todos apuntan a señalar la existencia de una élite dirigente dentro de las comunidades nacionales.

⁵⁴ Ver F. DEVOTO, *Elementi per un'analisi delle ideologie e dei conflitti nella Comunità Italiana d'Argentina (1860-1910)*, en "Storia Contemporanea", 1986, vol. 17, N° 2.

⁵⁵ También es muy claramente observable en el interior de la pequeña comunidad danesa, que se agrupaba en torno al eje religioso, y que de hecho parece la más refractaria a la integración. No ocurre en cambio lo mismo con la inmigración francesa, que pese a ser numerosa en la zona, no da muestra de "nacionalismo". Es llamativo en este sentido que sea la única que no adopte una forma organizativa institucional propia, y que sus pautas matrimoniales sean las más exogámicas de todos los grupos migrantes. Respecto de lo último existe un estudio no publicado del Equipo Población y Sociedad (los datos fueron elaborados parcialmente por M. E. Argeri y H. Otero), que coincide con lo observado por MONICA BJERG para el caso de Necochea, *Pautas matrimoniales de una sociedad en formación. El caso de Necochea, Buenos Aires, 1889-1918*, Tesina final de licenciatura del Departamento de Historia de la U.N.C.P.B.A.

el hecho de que con frecuencia ellos mismos formaban parte de dicha autoridad, al menos en el nivel municipal⁵⁶.

La formación de una élite local.

Recordaba Juan Fugl que a su llegada a Tandil en 1848 fue recibido por el estanciero José Ignacio Gómez, miembro de la más poderosa familia local, diciéndole:

— Si ha venido al país a quedarse debe Ud. confiar en sí mismo y no en otros, y debe respetar y obedecer a las autoridades de la localidad, que son el juez de paz don Felipe Varela, el alcalde don Daniel Arana, el comandante don Rosendo Parejas. . . , el teniente alcalde don Rómulo Zabala y a mí, que he sido alcalde. Y debe respetar y honrar a los argentinos, que son los dueños del país;

Sintetizaba así la presencia local de la autoridad, y más aún, a quienes en ese momento representaban a la élite terrateniente local. Poco tiempo después el propio Fugl ocuparía un destacado lugar entre las autoridades locales y en los nuevos sectores económicos que iban surgiendo, en tanto que otro extranjero llegado en la misma época que Fugl, y que cuando este visitó la estancia de los Gómez, posiblemente estaba empleado en la misma, Ramón Santamarina⁵⁸, compartiría con Fugl su labor municipal y eventualmente desplazaría a los Gómez del lugar de primacía que ocupaban entre los estancieros locales, alcanzando una trascendencia provincial y nacional superior a la que estos habían logrado. Si bien el panorama social argentino no fué nunca totalmente cerrado, la etapa que se abre en 1852 sería especialmente propicia para este tipo de trayectorias. Así se fue conformando una élite local que, sin desplazar a los viejos sec-

⁵⁶ Las actas del Consejo Deliberante contienen varias solicitudes provenientes de la Congregación Protestante y de las sociedades mutuales, gestionadas con resolución favorable por sus máximos dirigentes, miembros de la Corporación Municipal. También encontramos referencias a este tipo de situación en *Los 100 años de la iglesia danesa en Tandil*, Edición de la Congregación Protestante, Tandil, 1977; También libro de actas de la "Sociedad Española", 1880-1899. Fuera de la esfera municipal, por ejemplo, cuando esta última sociedad debe gestionar su personería jurídica en Buenos Aires, encarga de la gestión a R. Santamarina e hijo (acta del 14/3/83, p. 461).

⁵⁷ J. FUGL, op. cit., p. 45-6.

⁵⁸ E. DELPECH menciona en sus memorias que el primer trabajo de Santamarina en Tandil fué en el establecimiento de los Gómez, y las fechas coinciden; *Una vida en la Gran Argentina*, Buenos Aires, Peuser S.A., 1944, p. 141.

tores terratenientes, fue incorporando a algunos exitosos inmigrantes. Estos no solo encontraron vías de progreso en una economía que crecía y se diversificaba. Junto con su avance económico crecía su influencia social, y su capacidad para influir sobre las decisiones colectivas del medio en que habitaban.

En algún momento este avance pudo haber producido fricciones con los sectores dominantes. Pero visto con la perspectiva de fin de siglo, la tendencia más fuerte parece haber sido a la integración⁵⁹. Una sobrina de aquel alcalde Ramón Gómez, presuntamente implicado en la matanza del '72, se casó con Emilio Delpech, un próspero comerciante francés de lanas de Buenos Aires, que asociado más tarde con su suegro compraría campos en Tandil y participaría de las primeras cabañas y tambos de la zona. El propio Delpech recuerda la amistad que llegó a unir a los Gómez y Santamarina, la que se continuaría con una identificación aún mayor en la generación siguiente. Y no era este un caso excepcional. En general hacia fines de siglo puede observarse una notable cohesión en el comportamiento de la élite. Por ejemplo, ante un ataque periodístico a uno de sus miembros, aparece una solicitada de desagravio firmada por los más destacados miembros del grupo, sin distinción de origen. La misma cohesión se observaba para disimular la falta de un Tesorero Municipal que no puede rendir adecuada cuenta de los haberes⁶⁰.

Aquella exitosa integración de la élite genovesa en la Buenos Aires de las dos décadas posteriores a Caseros a que hizo referencia T. Halperin Donghi⁶¹, tuvo su correlato en Tandil (y, presumo, en otros centros urbanos de las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires) en la fluida integración de una élite local que incorporó a los grupos inmigrantes más exitosos. Las diferencias parecen sin embargo notorias: en Buenos Aires los ligures solo alcanzaron un lugar colateral en los altos círculos sociales; en Tandil, a partir de la década de 1880 al menos, los extranjeros formaron parte del centro mismo de la cumbre social local. Por otro lado la actitud más cerrada de la élite que Halperin observa hacia fines de siglo no parece corresponderse con un fenómeno simultáneo en el ámbito por nosotros estudiado, salvo por el hecho de que la propia movilidad socio-económica era sin duda mucho menor para entonces⁶². En la apertura del siglo

59 Sin duda el proceso por el cual se pasa del "paternalismo oligárquico" (por llamarlo de alguna manera) de la primera época, al recelo y conflicto de la década del '70, y finalmente a la avanzada integración que se observa a fines de siglo no carece de interés, pero su tratamiento requeriría un esfuerzo mayor que el que podemos dedicarle en este trabajo.

60 Ver respectivamente DELPECH, op. cit., p. 142; *Eco de Tandil*, 11/4/1885 y A.M.T., actas del Concejo Deliberante del 3/9/96.

61 Comentario citado del artículo de KLEIN. Versión castellana del comentario en DEVOTO y ROSOLI (compiladores), op. cit.

62 Hay que señalar, sin embargo, que Halperin se refería exclusivamente a la inmigración italiana, la que por su propio desarrollo temporal difiere de otras nacionalidades. El grueso de la misma

XX la actitud hacia la movilización de los sectores populares no sería distinta en Tandil a la de la Capital ⁶³, y quizás pueda observarse también cierto recelo hacia los sectores medios, pero el fenómeno parece posterior al porteño, y abarca, por otro lado, a los propios inmigrantes que habían accedido a posiciones de alta respetabilidad social, o más frecuentemente aún, a sus hijos.

En todo caso, el panorama socio-político local de fines de siglo parece dominado por un grupo relativamente pequeño de individuos entre los que encontramos algunas viejas familias de estancieros junto con exitosos inmigrantes y sus descendientes. Por ejemplo, si miramos los orígenes de la U.C.R. local, vemos que más que reforzar la hasta hace poco difundida idea de que surgió como un nuevo sector político con base social también nueva, sugieren que se trató más bien del re-encuadre político de un sector joven de la vieja élite —conformado por hijos de criollos viejos y de inmigrantes prósperos—, que no provocó, al menos hasta fin de siglo, una fractura demasiado profunda de la misma ⁶⁴.

Vale la pena volver ahora a aquellos 58 personajes que acapararon las más altas funciones municipales entre 1880 y 1916. Hemos dicho ya que 24 de ellos eran inmigrantes de diversas nacionalidades. Su inserción económica era menos variada que su origen; 28 eran hacendados, 17 comerciantes/empresarios, 8 profesionales/funcionarios, y sólo tres agricultores y dos artesanos (un plateiro y un impresor) ⁶⁵. Por otro lado sabemos que la gran mayoría de ellos —tenemos información precisa para más de 50 casos— además de su labor municipal integraron las comisiones directivas de compañías de seguros y sucursales bancarias, instituciones de beneficencia, sociedades de socorros mutuos, y en el caso de los nativos, de partidos políticos. Formaban parte además de instituciones de alto prestigio social, como el "Círculo de Carreras" y el "Club Unión Social", integrando sus comisiones directivas. También conformaron agrupaciones de empresarios, como la "Asociación Rural e Industrial de Tandil", creada en

llegó (a Tandil tanto como al país), en la década de 1880, cuando los canales de ascenso se habían estrechado. Es probablemente por ello que la representación italiana en la élite local es mucho menor que su peso relativo en la masa migrante; lo opuesto a la temprana inmigración Ligure en Buenos Aires.

63 No faltaron a nivel local los conflictos con gremios anarquistas y socialistas; ver por ejemplo, M. E. SPINELLI y B. L. ZEBERIO, *Trabajadores y anarquismo en Tandil a comienzos del siglo XX*, "Nueva Era", Suplemento Especial del 4/4/84.

64 En todo caso, no mayor que la que provocaron anteriormente los enfrentamientos de mitristas y alsinistas, los que, a nivel local, salvo excepción fueron de poca monta.

65 Elaborado a partir de FERNANDEZ y REGUERA, op. cit., pp. 8 y 9. No tenemos información sobre 8 casos, y son también 8 los que han sido ingresados en dos categorías ocupacionales, 7 que además de ser comerciantes tenían otra ocupación (mayormente hacendados), y un profesional que también era hacendado.

1883⁶⁶. Los más destacados de ellos, nativos y extranjeros, lograron trascender el nivel local, formando parte del directorio de grandes bancos, integrando la sociedad Rural, la Bolsa de Valores, cámaras comerciales, el Jockey Club, etc. .

Precisamente esta articulación de la élite local en un nivel superior facilitó la relación entre el ámbito municipal y el provincial y nacional. Por ejemplo, cuando el Banco de la Provincia de Buenos Aires abre su sucursal en Azul, designó una comisión de prominentes de Tandil para que sirvan de referencia a los solicitantes de crédito de la zona, comisión que incluye algunos extranjeros. Años más tarde, a raíz de la agudización del enfrentamiento entre mitristas y alsinistas de los años '72-4, el gerente (mitrista) de la nueva sucursal Tandil del Banco Provincia adopta actitudes discriminatorias contra los clientes alsinistas. Fugl —que según relata, no era afectado personalmente porque trabajaba con bancos de Buenos Aires— encabeza una protesta ante las autoridades de la institución, consiguiendo el reemplazo del gerente⁶⁷. El propio Fugl recuerda su gestión ante el Ministro del Interior para obtener un préstamo para la erección del templo católico de Tandil, junto con Santamarina fueron designados desde Buenos Aires para integrar la delegación local de la Comisión de Inmigración. Hemos mencionado ya la comisión de vecinos, mayormente extranjeros, recibida por las autoridades provinciales a raíz de los eventos del primero de enero de 1872. Para la década de 1880 Santamarina, que pasaba entonces buena parte del año en Buenos Aires, había alcanzado considerable peso en los círculos porteños⁶⁸. Los ejemplos podrían multiplicarse, y resulta claro, por ellos, que si la influencia de la élite es fundamentalmente local, algunos de sus integrantes, tanto nativos como extranjeros, tienen ocasión de hacer sentir su voz en un ámbito más amplio.

¿Qué papel jugaron las definiciones ideológicas en el seno de esta élite? Aparentemente, uno muy pequeño por cierto. La conspicua ausencia de cualquier definición de este tipo, más allá de una vaga noción de progreso muy generalizada, y de alguna ocasional referencia religiosa o libre-pensadora, en la documentación del período, sugiere que el sustento ideológico, al menos en los temas considerados relevantes, estaba lo suficientemente generalizado —o, si se prefiere

⁶⁶ Vale la pena transcribir la lista de fundadores: José C. Gómez, E. Arana, B. Machado, E. Vivot, J. Saravía, P. Dufau, E. López de Osorio (argentinos); A. Speroni y E. Fidanza (italianos); M. Suárez Buyo (español); J. M. Dhers (francés); M. Eygler (danés); M. Migones, J. M. Berasateguy y Juan S. Jaca (sin datos de origen); miembros honorarios eran B. Vivot, L. Pereyra y V. L. Casares (argentinos); R. Santamarina (español), y P. Corkill (inglés), *Eco de Tandil*, 24/5/1960, edición especial dedicada a la historia del partido.

⁶⁷ FUGL, op. cit., p. 163.

⁶⁸ Viene al caso recordar aquí a aquel estanciero inglés del partido de Bolívar que a través de su agente en Buenos Aires, también inglés, logró un tratamiento favorable de un trámite por parte del Procurador General del Tesoro, perjudicando a otro solicitante menos bien conectado. Ver E. MIGUEZ, *Las tierras de los ingleses en la Argentina, 1870-1914*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985, p. 92.

ponerlo en otros términos, que el consenso logrado por la ideología dominante era suficientemente sólido— como para evitar que se transformara en fuente de conflictos. Ciertamente buena parte de la élite local estaba integrada en la masonería, pero también es muy sabido que esta carecía en la Argentina del momento de una definición ideológica o religiosa capaz de producir un fraccionamiento de la élite, y por ejemplo, no resulta sorprendente encontrar a miembros de la logia local como activos participantes de la comisión en pro de la construcción del templo⁶⁹. En definitiva, una élite "progresista", vagamente liberal, más o menos religiosa según el caso, pero evidenciando en general amplia tolerancia al respecto; así definida, su articulación con la ideología dominante en la clase política argentina del momento no resultó difícil.

Faltaría considerar, finalmente, la relación de esta élite con los sectores sociales más bajos. Al hacerlo es necesario tener en cuenta que en una región de ocupación reciente, en la que la movilidad social fué por momentos pasmosa, la distancia entre quienes alcanzaron los rangos de prestigio, y quienes quedaron en el camino no fue al principio tan grande. Por otro lado en una sociedad tan fluida, tampoco aparecieron ideologías u organizaciones contestatarias por parte de los sectores subalternos —estas recién se propagarían en Tandil hacia comienzos del siglo actual, cuando la estructura social se había rigidizado considerablemente. En este contexto ciertos lazos de paternalismo parecen ser el rasgo dominante, aunque un paternalismo de distinto tipo según el caso, es decir, entre la vieja élite dominante y los nuevos migrantes, entre aquella y los sectores populares nativos, o en el interior de las comunidades de extranjeros. Tampoco fueron iguales estas relaciones durante todo el período considerado. En las décadas de 1880 y sobre todo de 1890, al crecer los sectores bajos inmigrantes, se hicieron más notorias las medidas de control social. Pero estas no dejaron de ser acompañadas por la actividad de beneficencia, que junto a la promoción del progreso local, eran los mecanismos mediante los cuales los miembros de la élite trataban de consolidar su imagen pública y su liderazgo frente a la comunidad⁷⁰.

⁶⁹ Hugo Nario ha sugerido que la masonería fue el canal utilizado por los extranjeros para lograr trascender el ámbito local, en su enfrentamiento con la vieja oligarquía terrateniente. Creo que salvo coyunturalmente, tal enfrentamiento en realidad no existió, lo que no excluye que en efecto la masonería haya contribuido a relacionar a la élite local con niveles más amplios. Ver NARIO, *Un caso de función supletoria de la masonería en el campo político bonaerense*, en "Historia Regional Bonaerense, I-II-III Jornadas, 1983, 1984, 1985", Tandil, U.N.C.P.B.A. - Junta de Estudios Históricos de Tandil, 1987.

⁷⁰ Es evidente que aquí proponemos sólo algunas hipótesis generales respecto de este liderazgo, un tema, por lo demás, muy elusivo y, por lo que sabemos, no abordado aún. Pensamos que el estudio de su carácter y su variación en el tiempo puede ser un rico aporte a la comprensión de la sociedad del período.

Reflexiones sobre una experiencia.

Todo estudio de caso entraña siempre la misma duda metodológica: hasta qué punto es posible asumir la validez de lo observado más allá del propio ámbito analizado. En este sentido hemos argumentado que la estructura social de Tandil no era notoriamente atípica respecto del resto de la provincia en el período. ¿Puede inferirse de ello que también debieron ser más o menos típicos los otros aspectos estudiados? La respuesta implica una concepción de la causalidad social. En la medida en que el marco estructural fija límites a la evolución de los procesos individuales, los carriles por los que estos se desarrollan no pueden diverger dramáticamente (sin que esto reste espacio para la existencia de particularidades). Este es un supuesto de base de todo estudio comparativo o de caso. La existencia de diferencias o anomalías de fondo entre fenómenos cuyo contexto estructural es similar requiere una explicación; la que en general consiste en mostrar que la similitud estructural no es tan marcada como se supone, o que ciertos "acontecimientos" cruciales modificaron el desarrollo de los hechos en alguno de los casos. No creo que esto último haya ocurrido en relación al fenómeno estudiado; en consecuencia creo que las conclusiones que de él surgen son indicativas de rasgos que tienen una validez mayor que el caso analizado; serán en general entonces las diferencias estructurales —distinción entre áreas de ocupación más antigua y más reciente, más o menos urbanas, con mayor o menor paso inmigratorio, etc.— las que condicionen las similitudes y diferencias.

Dicho esto trataremos de articular las conclusiones en torno a dos ejes centrales: por un lado la distinción de ámbitos de poder y por otro lo que podríamos llamar la proporcionalidad social del poder. Respecto del primer eje, es posible efectuar una distinción entre los ámbitos de poder dentro del propio Estado y los que siendo externos a él tienen igualmente fuerte peso sobre la orientación de la realidad colectiva, ya sea por su influencia en los primeros, o porque de por sí afectan la vida de la comunidad. Y al reflexionar sobre esto es necesario tener presente que el Estado Central es, en este período, un fenómeno en construcción —especialmente antes de 1880; pero aún después la expansión social y espacial de su influencia es un proceso gradual—. Así, ciertas instituciones que más tarde estarían decididamente bajo su órbita —por ejemplo, educación y familia— solo comenzaran a ser parte de ella hacia el final del período que consideramos. En otros casos, aunque estas se hallaren formalmente bajo su dominio —el caso de la justicia o la policía a comienzos del período que estudiamos— su propia debilidad hace que su capacidad para ejercerlo sea muy relativa. Finalmente es necesario recordar que en un estado "pre-keynesiano", si bien no fueron infrecuentes las intervenciones en la economía, su influencia sobre la misma fue infinitamente menor a lo que sería luego.

Volvamos ahora a los inmigrantes. Tal como sugerían las hipótesis más antiguas, el caso estudiado confirma que su participación en la política facciosa, que era la que definía el control del Estado Nacional y Provincial, fue solo marginal. Aún así puede verse que los inmigrantes ni se sintieron totalmente excluidos de las opciones facciosas, ni renunciaron a participar ocasionalmente

en ellas para el logro de ciertos objetivos⁷¹. Pero aún cuando en general, aparte de algunas intervenciones ocasionales, se mantuvieran alejados de estas luchas facciosas, quienes se hallaban insertos en ellas consideraron necesario respetar los intereses de los sectores inmigrantes más encumbrados. Por otro lado el ámbito de poder municipal parece conservar en general una cierta distancia respecto de la política partidaria. De esta forma el clientelismo político no parece haber operado en la definición del poder municipal; más bien coexisten como estructuras paralelas. En ciertas coyunturas críticas —1874, 1893— esta distancia desaparece, pero solo para resurgir de inmediato en la medida en que la élite local no aparece esencialmente fracturada en función de las opciones partidarias. En definitiva, y salvo situaciones excepcionales, el ámbito municipal parecería sumarse a aquellos que se excluían de las confrontaciones de la clase política. En esto parece existir una marcada diferencia con lo señalado por Ezequiel Gallo para Santa Fe, lo que influyó profundamente en la participación de los inmigrantes en este nivel. Al no existir allí esta distancia, o bien los inmigrantes son excluidos también de la actividad municipal, o bien se ven inmersos en la política facciosa. El poder de las redes de clientelismo en que se insertaban los caudillejos locales parece mayor en Santa Fe que el que encontramos en Tandil, al menos después de los incidentes de 1872-1873. Esto puede deberse a que, salvo durante un breve período, la autonomía municipal parece haber sido menor en Santa Fe que en Buenos Aires. Otro factor que puede haber pesado y que se vincula con el anterior es que, aparentemente, existió una menor integración entre nativos y extranjeros en las colonias santafecinas, debido probablemente al tipo de inserción económica y de asentamiento de inmigrantes que predominó en ellas⁷². En Tandil, en cambio, la conformación de una élite socio-económica integrada, que toma al progreso del pueblo como una cuestión propia, contribuyó seguramente a minimizar la politización de la administración municipal. Y como ya hemos señalado, la presencia de ésta en la vida cotidiana de los habitantes era al menos tan significativa en la época como la del Estado Nacional o Provincial⁷³.

⁷¹ Respecto a lo primero viene al caso recordar aquí la cándida reflexión del Manuel Suárez Martínez. Rememorando su participación en la revolución del '74 se pregunta "¿Porque este Manuelillo, que vino de Cádiz (pero no por pillo), se ofreció a facilitar las comunicaciones entre los generales revolucionarios y se incorporó a los partidarios de Mitre?". Una de las respuestas que da tiene que ver con la madre patria; la prescindencia del Gobierno de Mitre en la Guerra entre Chile y España; la otra con su deuda personal con la familia Machado, op. cit., p. 107.

⁷² E. GALLO, op. cit.. No conviene, sin embargo, exagerar las diferencias entre el caso santafecino y el aquí estudiado. Mi impresión, por el contrario, es que lo observado por Gallo y lo aquí señalado tiende a conformar un cuadro que, pese a las particularidades de cada situación, conserva considerable coherencia.

⁷³ N. ALVAREZ y G. MALGESINI, *Los gringos al poder. Los inmigrantes y un proyecto municipal autónomo en el pueblo de San Juan Bautista, 1873-1891*, en "Historia Regional Bonaerense, I-II-III Jomadas, 1983, 1984, 1985", Tandil, U.N.C.P.B.A. - Junta de Estudios Históricos de Tandil, 1987; reseñan un proceso en el que se observa una similar participación de inmigrantes en la política local.

Por otro lado la presencia inmigrante era también muy fuerte en instituciones que, aunque no fueran parte formal del Estado, tenían fuerte peso en la vida comunitaria. Todos los sacerdotes de la parroquia de Tandil durante el período estudiado fueron extranjeros. Es cierto que el peso de la Iglesia no fué tan significativo como en otras sociedades, pero recordemos, por ejemplo, que hasta la instauración del Registro Civil en 1889 la formalización de las relaciones familiares fué de competencia eclesial. También en las asociaciones voluntarias, ya fueren coyunturales, con miras a la autodefensa ('72, '74 y '93) o al logro de ciertos fines, o de carácter más estable, como las empresariales, mutuales, de beneficencia, logias masónicas, social-recreativas, etc., hubo fuerte presencia extranjera. Y estas asociaciones no solo tuvieron considerable capacidad de presión sobre el Estado —principalmente en el nivel municipal, pero también ocasionalmente en niveles más altos— sino que de por sí constituían ámbitos relevantes de la vida pública⁷⁴. Finalmente encontramos inmigrantes en centros de poder económico, públicos y privados —el caso más destacado es el de los Bancos— completando así un panorama que revela una notable presencia de los mismos en la regulación de la *res pública*. Y si en lo referente al aparato de Estado la participación se restringía por lo general al nivel municipal, no ocurre lo mismo en estos otros ámbitos, en los que la presencia extranjera no es infrecuente en todos los niveles⁷⁵.

Pero si es posible para los inmigrantes acceder a considerables ámbitos de decisión, solo muy pocos de entre ellos son los que tienen la posibilidad de hacerlo, porque es aquí donde opera la proporcionalidad social del poder. La dinámica social argentina —muy grande en la década de 1850, pero restringiéndose paulatinamente a medida que avanzaba el siglo— generó el fenómeno de las clases medias extranjeras y permitió a un restringido número de inmigrantes insertarse en los estratos más altos de la sociedad. La medida del éxito en este ascenso social fué también, en buena parte, la medida de la posibilidad de acceso a una cuota de poder. Es que, como hemos visto, la estructura del poder era, en todos los ámbitos, fuertemente elitista. No existió una práctica política participativa de base amplia ni en el nivel nacional o provincial, ni en el municipal, ni siquiera en las asociaciones voluntarias de carácter más masivo. Era un mundo regido por notables. Y entre los extranjeros —que, a diferencia de los nativos, no podían contar con el beneficio de una trayectoria familiar— un requisito casi

⁷⁴ La demarcación de funciones entre el Estado y la sociedad civil no es, históricamente, algo estático, ni siquiera dentro de un sistema dado. De allí que estas asociaciones voluntarias, desarrollando actividades que en su contexto, pertenecían a la esfera "privada", cubrían aspectos importantes del quehacer comunitario, muchos de los cuales serían posteriormente absorbidos por el Estado.

⁷⁵ Ver, por ejemplo, el análisis de las biografías de integrantes de la élite italiana en Argentina que realiza LETICIA PRISILEI en *Problemáticas en torno al rol de la dirigencia italiana en la sociedad argentina. El doble vínculo*, en "Boletín del Departamento de Historia", Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, N° 7, marzo-diciembre, 1986.

inevitable para acceder a esa categoría era un relativo éxito económico ⁷⁶. Así vemos una élite local conformada por los estratos medios más elevados y los estratos altos, y de ellos solo los más destacados podían superar ese medio, para alcanzar cierto peso en niveles superiores de poder. Entre tanto la capa más amplia de la población, constituida por los sectores bajos y medios bajos, tenían muy escasas posibilidades de hacer sentir su opinión en los centros de decisión ⁷⁷.

Páginas atrás nos preguntábamos sobre la cuota de poder de que dispusieron los inmigrantes. Vemos ahora que la pregunta no está bien formulada. El sistema político, el sistema de toma de decisiones sobre las cuestiones públicas, era en realidad más amplio que la política facciosa, y si bien esta última estuvo limitada en función de la nacionalidad, existieron muchos otros ámbitos donde esta no jugó un papel decisivo; dentro de las reglas del juego que operaron en la época, entonces, la estratificación social fue un factor mucho más condicionante de la posibilidad de acceso a una cuota de poder que el país de origen.

⁷⁶ En algún caso dotes intelectuales destacadas pueden haber reemplazado al éxito económico. Pero dado el tipo de inmigración que consideramos, esto no fué frecuente, entre otras cosas, porque es probable que quienes tuvieran mayores dotes intelectuales también hayan tenido cierto éxito económico.

⁷⁷ Recién la formación de organizaciones de trabajadores, que crea un instrumento de poder colectivo de los subalternos, va a comenzar a revertir esta estructura totalmente vertical.

RESUMEN.

Este trabajo comienza por proponer algunas hipótesis básicas sobre el funcionamiento del sistema político argentino, poniendo énfasis sobre la compleja relación entre poder socioeconómico y poder político y sobre la articulación entre distintos niveles espaciales de poder —nacional, provincial, local—. El análisis se centra luego en un estudio de caso (el partido de Tandil), poniendo énfasis sobre el poder local, aunque con algunas referencias a los ámbitos superiores. Se observa allí cómo el relativo éxito socioeconómico de algunos inmigrantes les permite integrarse, junto con los sectores criollos más tradicionales, en una élite local, que controla tanto las instituciones formales de la administración municipal, como canales informales de poder —bancos, organizaciones empresariales, mutuales y otras asociaciones voluntarias, etc.—. Por otro lado, si bien el aparato de estado provincial y nacional se halla en manos de una clase política de origen más tradicional, se observa que existen canales que permiten transmitir hacia el Estado las inquietudes de algunos de los sectores sociales en los que participan los inmigrantes. En un sistema político generalmente restrictivo, entonces, la posición social aparece como más condicionante del acceso a una cuota de poder que la nacionalidad de origen.

SUMMARY.

*The paper begins by presenting a hypothesis on the way Argentine politics operated, emphasizing on the complex relations between socioeconomical and political power, and on the linkages between national, provincial and local levels of decision-making. The analysis is then devoted to a case study —the **partido** of Tandil in the new South East of the province of Buenos Aires—, concentrating on the local mechanisms of power, but including references to other levels. It is observed how the relative prosperity of the most successful immigrants allowed them to join the more traditional criollo upperclass in the local ruling elite that controlled both municipal government and informal channels of power —banks, business organizations, mutual aid societies and other voluntary associations, etc. On the other hand, though it is true that the national and provincial state was controlled by a traditional political class, different social strata with ample immigrant participation could find ways in which to make their needs and opinions be taken into account. In a political system that was essentially restrictive, socioeconomical status seems to be far more significant in conditioning access to a share of power than the national origin.*

STUDI EMIGRAZIONE

ETUDES MIGRATIONS

Revista trimestral con artículos históricos, demográficos,
sociológicos y pastorales sobre migraciones
CENTRO STUDI EMIGRAZIONE - ROMA

SOMMARIO

Ricerche e studi

- 282 Il movimento migratorio italiano durante la prima guerra mondiale, *Patrizia Salvetti*
- 296 Emigrazione e comunità nella Serra biellese: l'esodo temporaneo da Sala e Torrazzo (1800-1914), *Paola Corti*
- 326 Emigrazione e mestiere: il caso di un gruppo di edili piemontesi, *Patrizia Audenino*
- 345 Storia di Angela. L'emigrazione nel secondo dopoguerra a Montorio nei Frentani, *Renato Cavallaro*
- 355 Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino, *Fernando Devoto*
- 374 Le disposizioni elvetiche in materia di immigrazione e il movimento migratorio italiano, *Cinzia Buccianti*
- 401 Associative strategies against geographical uprooting and social isolation, *Maria Beatriz Rocha Trindade*
- 416 Aspects du vécu des travailleurs portugais en région parisienne, *Félix Neto, Etienne Mullet*

Note e commenti

- 430 Considerazioni su alcuni saggi su lingua ed emigrazione in Australia, *Massimo Vedovelli*
- 445 Gli stranieri in Italia: note su una recente indagine, *Maria Carmela Miccoli*

Recensioni

- 451 a cura di *Renato Cavallaro*

Suscripción anual: Italia: L. 34.000
Exterior: L. 40.000

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Tel. 58-09764 / C.C.p. 57678005

ADMINISTRACION Y POLITICA: LOS ITALIANOS EN ROSARIO (1860 - 1890)

Carina F. de SILBERSTEIN *

Si a fines del siglo pasado Rosario era reconocida como la segunda ciudad y puerto del país en virtud de su peso comercial, financiero y demográfico, cuarenta años antes apenas si podía ser considerada una aldea ventajosamente ubicada a orillas del Paraná. Su veloz urbanización tuvo su origen en el marco del comercio fluvial de la Confederación y en su carácter de abastecedora de implementos y víveres durante la guerra con el Paraguay; en los últimos años de la década del setenta, se transformó en el principal puerto de exportación cerealero de Santa Fe, punto de convergencia del sistema ferroviario y principal centro comercial y financiero de la provincia.

Su hegemonía en lo económico no tuvo como contrapartida un papel igualmente protagonista dentro del plano político santafecino. Rosario se convirtió pronto en rival de la ciudad capital de la provincia. Como sede de la burocracia gubernamental, Santa Fe pudo sostener el predominio indiscutido en la provisión de los principales cargos gubernamentales y en el control de la principal fuerza política que desde los últimos años del setenta y hasta fines del siglo pasado dominó la escena de la política provincial: el partido autonomista.

No obstante las limitaciones que se presentaban en la esfera del acceso a la política santafecina, el régimen constitucional de dicha provincia había previsto la implementación de un sistema municipal para las ciudades y las comunas ubicadas en las regiones agrícolas, el cual dotó tanto a Rosario como a los centros urbanos ubicados en la región cerealera de un poder municipal autónomo, de cuyo gobierno tenían derecho a participar argentinos e inmigrantes.

Desde 1860, —momento en que se instala la primera municipalidad—, la administración comunal de Rosario acompañó y propulsó un proceso de expansión urbana que abarcó no sólo la implementación de obras de infraestructura esenciales para el desarrollo de la ciudad, sino también un creciente número de atribuciones jurídicas, económicas y educativas como resultado de la diversificación y complejización de la vida municipal.

(*) CONICET, Rosario, Provincia de Santa Fe.

La participación de sectores predominantemente comerciales desde los primeros tiempos en el gobierno de la ciudad, otorgó a la organización comunal rosarina una identidad propia. A comienzos de la década del cincuenta, un reducido grupo de comerciantes locales dedicados a la intermediación mayorista se esbozó como un incipiente núcleo dirigente. A él se sumaron en pocos años elementos provenientes de orígenes migratorios diversos, entre los cuales italianos y españoles ocuparon un lugar preeminente ¹. Compartiendo un conjunto de actividades mercantiles (comercio mayorista, de importación y minorista), la emergencia de una dirigencia rosarina de neto perfil cosmopolita y mercantil, se apartó de otros casos urbanos, como fue el ejemplo de Santa Fe, —ciudad que contaba con un patriciado que podía remontar su origen al período hispánico y a la etapa post-independiente—.

La singularidad del caso de Rosario no sólo está dada por la temprana inserción de los italianos en el manejo de la corporación municipal, sino que también resulta significativo observar la participación de la comunidad italiana dentro del sistema electoral comunal. Es este un aspecto que admite ser contrastado con el significativo papel desempeñado por los extranjeros en el gobierno comunal de los distritos agrícolas santafecinos, en donde los índices de participación electoral resultaron sumamente elevados ². Para el caso de Rosario, el panorama distaba de ser semejante, no obstante compartir con aquellas regiones algunos caracteres comunes, tales como el origen mayoritariamente inmigratorio de su población. En efecto, en tanto que el número de italianos que ocuparon los cargos concejiles de Rosario comportó un número elevado en proporción a las cargos ofrecidos, la participación de los italianos en condiciones de votar en las elecciones municipales fue casi nula.

La ausencia de una clientela electoral italiana y la abstención a participar de los comicios municipales sugiere no pocos interrogantes acerca de los vínculos establecidos entre comunidad emigrada y participación en la política municipal. Más aún, el abordaje de esta problemática propone redimensionar desde un campo específico, —en este caso referido a la esfera de la acción municipal—, la participación de los italianos en la política local.

El marco de la política provincial.

Los años que median entre 1860 y 1890, —un período que en el ámbito nacional evoca un lento proceso de construcción y de nacionalización del estado,

¹ MARIA CELIA F. de ZINNY, *Los comerciantes de Rosario (1852-1860)*. En: "Revista Histórica", 1979, Año II, Nº 5, pp. 3-25.

² EZEQUIEL GALLO, *Colonos en Armas. Las revoluciones radicales en la Provincia de Santa Fe (1893)*. Buenos Aires, 1977, pp. 21-33. Del mismo autor: *Notas para una historia política de Santa Fe. La elección de 1912*, Santa Fe, 1965, pp. 29-31.

proceso alcanzado a partir de la unificación del régimen político y del control de los espacios provinciales— adoptaron en Santa Fe caracteres específicos. En efecto, después de la victoria de Mitre en Pavón, Santa Fe se apartó de la égida urquicista y propuso un acercamiento con el gobierno nacional, vínculo que se vio reforzado a fines de los años setenta cuando el autonomismo santafecino surgido alrededor de la figura de Simón de Iriondo (1878-1882) se afianzó como la principal fuerza política provincial. El autonomismo sentó las bases de la organización definitiva de un estado fuertemente centralizado e impuso un firme control sobre la oposición, encarada en el Partido Liberal de Oroño y que fuera derrotada definitivamente en 1877. No obstante las sucesivas divisiones internas que sufriera el autonomismo santafecino a partir de la muerte de Iriondo en 1883, el poder político se mantuvo reservado a un reducido número de dirigentes oriundos de la capital provincial cuyos lazos de parentesco se tejían entre las familias más antiguas de Santa Fe³. En la década del 70, el mapa político de la provincia denunciaba claramente el predominio del oficialismo, el cual tenía sus principales apoyos en tres de los cuatro departamentos con que contaba la provincia de Santa Fe entonces, a excepción de Rosario⁴. Con la reforma constitucional de 1883, el peso político de la segunda ciudad del país se vio más limitado aún, al ser dividido el departamento de Rosario en otros tres, viendo reducida su jurisdicción territorial sobre buena parte de las áreas rurales del sur de Santa Fe, hecho que redujo sensiblemente el número de representantes para diputados, senadores y electores de gobernador.

Las autonomías municipales afianzadas en la década anterior no escaparon al paulatino proceso de centralización encarado por el autonomismo. En efecto, el régimen comunal sufrió importantes reducciones de su status legal autómo. En sus inicios, el municipio contó con dos cuerpos administrativos colegiados, —el Consejo Ejecutor y el Consejo Deliberante—, cuyas autoridades se renovaban anualmente a través de comicios realizados entre los vecinos del municipio⁵. Las primeras modificaciones se dieron con la reforma constitucional de 1883, la cual sustituyó el carácter colegiado de los Consejos Ejecutores por la figura del Intendente electivo, inaugurando así un control más efectivo entre gobierno y ciudades. Desde entonces, entre el Intendente y el Ejecutivo provincial, se estableció un vínculo de prestaciones y apoyos que condicionaron la preserva-

³ EZEQUIEL GALLO, *Colonos* . . . , op. cit., pp. 21-29. NATALIO BOTANA, *El orden conservador*, Buenos Aires, 1985, pp. 26-79 y 152-202.

⁴ JUAN ALVÁREZ, *Ensayo sobre la historia de Santa Fe*, Buenos Aires, 1912, p. 372. Del mismo autor, *Historia de Rosario*, Rosario, 1981, *passim*.

⁵ *Historia de las Instituciones de la Provincia de Santa Fe. El régimen municipal*, Santa Fe, 1973, Volumen III, pp. 143-148 y 166-167. El régimen electoral autorizaba a argentinos y extranjeros a participar de la vida comunal y sólo exigía como requisitos edad mínima de 17 años, vecindad y pago de impuestos fiscales para ser elector, en tanto que para ocupar los cargos concejiles era indispensable ser alfabeto, contar con una renta anual o profesión y reunir las condiciones necesarias para ser elector.

ción y continuidad del régimen de autonomía municipal a la imposición de la voluntad gubernativa en los comicios. Más tarde, una nueva reforma constitucional dispuso, en 1890, suprimir el derecho al voto municipal a los extranjeros, pero conservando la posibilidad a los mismos de ser elegidos, y reemplazó también el régimen de intendentes electivos por la designación directa del mismo a través del ejecutivo provincial ⁶.

Los italianos en la administración municipal.

Cuando en 1881 un periódico italiano de Rosario ⁷ destacaba el peso de los italianos en la ciudad sustentando su juicio en el hecho de que la presidencia del municipio y la mayor parte de los miembros del Consejo Deliberante se encontraban en manos de italianos, constataba una realidad cuyas raíces se remontaban a los orígenes mismos del municipio rosarino. La temprana inserción de los italianos que formaron parte del primitivo núcleo de comerciantes ligures asentados en Rosario desde comienzos de la década del cincuenta, se hizo evidente ya en la instalación del primer cuerpo colegiado de la ciudad: entre sus integrantes figuraba José Caffarena, —entonces comerciante y más tarde agente marítimo—, presidente de la masonería local en 1868 y de la Unione e Benevolenza en los años 1862, 1865, 1866 y 1873 ⁸. Ejemplos similares se encuentran en el Consejo Deliberante a lo largo de la década del setenta, como en el caso de Pedro Tiscornia, quien presidió también durante los años 1874, 1876, 1877 y 1881 a la principal institución italiana y ocupó al mismo tiempo distintas funciones públicas: concejal, presidente del consejo Ejecutor (1878) y juez de paz en 1870, cargo este último que obtuviera en virtud de ser "de la más íntima relación con el jefe político, no obstante ser extranjero" ⁹.

Es entonces a través de esta común identidad de intereses que se estructura un sector dirigente y representativo de Rosario, tal como se desprende al observar los apellidos de quienes expresan su apoyo a Mitre después de Pavón, entre

⁶ *Historia de las Instituciones* . . . , op. cit. . Actas de las Convenciones Constituyentes de los años 1841, 1856, 1863, 1872 y 1883. Santa Fe, 1973, Vol. VI.

⁷ *La Carità*, Rosario, 17/7/1881. *Gli Italiani e Rosario*.

⁸ MARIA CELIA F. de ZINNY, op. cit., p. 19. También en: *Asociación Italiana Unione e Benevolenza*, Primeras Jomadas de Historia de la Inmigración Italiana en la Provincia de Santa Fe, 1983, p. 39. Véase también, *Archivo de la Sociedad Filantrópica Suiza*, Actas del Consejo, 21/12/1869.

⁹ *Asociación Italiana*. . . , op. cit., p. 39. MARIA CELIA F. de ZINNY, op. cit., passim y DIANA FARCUH, *Las elecciones de marzo de 1870*, en "Res Gesta", Enero-Junio 1983, N° 13, pp. 18-19.

los que figuran no pocos italianos que adhieren "en calidad de vecinos" ¹⁰. Estas características, —la pertenencia a un grupo social y económico con un origen compartido— y la participación multi-institucional de los italianos que logran rotar en los cargos directivos dentro y fuera del marco étnico, lejos de atenuarse, se acentuaron en los primeros años de la década del ochenta. La composición del cuerpo municipal en el año 1881 constituye quizás el momento más paradigmático de la presencia de los italianos dentro de la administración corporativa. Durante ese año, los cargos directivos y ejecutivos de la misma, fueron ocupados por dos hombres de negocios, Natalio Ricardone y José Bobone, ambos provenientes de la costa ligure, —quienes además de ser socios y propietarios de una barraca de maderas, contaban con numerosos negocios vinculados a la construcción urbana y a la especulación inmobiliaria, negocios cuya envergadura no debe haber sido nada desdeñable desde el momento en que Bobone figuraba en 1882 como uno de los más fuertes acreedores del municipio ¹¹. El prestigio alcanzado por ambos como directivos de la municipalidad se asociaba al que gozaban dentro de la esfera comunitaria: cuando en 1882, Basilio Cittadini fue invitado a Rosario para asistir a la inauguración del Ferrocarril Central, fue Bobone quien dió las palabras de bienvenida ¹² y fué él mismo quien años más tarde encabezara la protesta de los italianos con motivo de las polémicas periodísticas del '88 ¹³. La gestión municipal de Bobone y de Ricardone fue acompañada por dos líderes republicanos de conocida trayectoria dentro de la comunidad italiana de Rosario ¹⁴. También formó parte de esta comisión municipal Agustín Mazza, cuyo caso resulta uno de los ejemplos más ilustrativos para tipificar la aparición de una segunda generación inmigratoria participando de la política comunal, ya fuese como culminación de una carrera política que no superaba los lími-

¹⁰ Se trata de Pedro Tiscornia, Gaspar Rezia, Juan Devoto y Esteban Frugoni. En: Archivo del General Mitre, Pacificación y Unificación Nacional, T. X, 2/1/1862.

¹¹ *El Independiente*, 1/7/1882 y 11/8/1882.

¹² *El Independiente*, 12/9/1882. Natalio Ricardone fue presidente de la 'Unione e Benevolenza' durante los años 1875 y 1882, en tanto que José Bobone presidió dicha institución en 1883.

¹³ Las críticas se centraron alrededor de las escuelas italianas, derivando luego en severas consideraciones hacia la comunidad peninsular en general. *El Municipio*, 7/3/1888 y también en: CARINA F. de SH. BERSTEIN, *La comunidad italiana en Rosario: algunos enfoques a partir de la prensa (1870-1900)*. Primer Encuentro regional: inmigración y colonización del litoral Fluvial Argentino, Paraná, setiembre 1986 (mimeo).

¹⁴ Se trata del médico Paolo de Sussini, buscado por las autoridades italianas debido a su militancia republicana y de Santiago Caccia, exiliado republicano, artesano y socio fundador de la Logia local en 1858. Véase, *Dizionario Biografico degli Italiani al Plata*, Buenos Aires, 1899, MARIA ROSARIA OSTUNI, *Inmigración política italiana y movimiento obrero en la Argentina*, en: F. DEVOTO, G. F. ROSOLI (eds.), *La inmigración italiana en Argentina*, Buenos Aires, 1985, p. 108.

tes urbanos o bien como el escenario inicial de la misma¹⁵.

Los elementos más significativos de la trayectoria de Mazza no residen en la enumeración de sus cargos políticos (concejal, jefe político de Rosario (1889), elector de gobernador por el departamento Rosario en 1889 e Intendente en 1890) sino en la versatilidad de roles que fue capaz de desplegar dentro y fuera de la colectividad italiana: insertado en la política provincial como aliado de la gestión gubernativa, reconocido como el promotor de los comités electorales y jefe de una de las facciones que se enfrentaron en los comicios de 1887, Mazza era reconocido también como representante de la próspera colonia italiana del Rosario finisecular¹⁶.

Tal significativa preeminencia de italianos en la gestión gubernativa comunal podría sugerir, siguiendo el ejemplo de lo sucedido en los distritos cereales, un paralelo interés por parte de sus connacionales para ejercitar el derecho al voto para la elección de autoridades municipales en Rosario. No obstante, los niveles de participación electoral de la población italiana en condiciones de votar resultaron ser mínimos.

Aún teniendo en cuenta que los datos disponibles de la población electoral italiana y argentina corresponden a una etapa intercensal demasiado amplia como para ofrecer una estimación precisa de la evolución del electorado en Rosario, el análisis de las elecciones practicadas en Rosario entre 1879 y 1889 muestra una escasa participación de argentinos y una aún mucho menor de italianos.

Cabe destacar que, a excepción de los años 1887 y 1889, estas cifras revelan una marcada estabilidad del mercado electoral de Rosario, —tendencia que también se observa en los niveles de participación alcanzados por dicho departamento para las elecciones de gobernador en 1874 y en 1894¹⁷—, manteniéndose en proporciones que no superaban el 1 por ciento para los italianos y el 10 por ciento para los argentinos y otros extranjeros.

¹⁵ El primer gobernador de Santa Fe que fuera hijo de italianos, Juan María Cafferata (1890 - 1893), actuó repetidas veces como concejal del municipio de Rosario entre 1877 y 1880. *Dizionario...*, op. cit., p. 67.

¹⁶ *Dizionario...*, op. cit., p. 218 y también en FRANCO SCARDIN, *Vita Italiana nell'Argentina*, Buenos Aires, 1903, Vol. II, p. 335. Scardin describe a Mazza como "una giovanile figura che gode il prestigio di una popolarità illimitata e del quale si può dire non v'abbia manifestazione italiana senza ch'egli vi apporti il concorso gentile e spontaneo della sua parola...". *Ibidem*, p. 336. El periódico *La Capital* señalaba a Mazza como el organizador de las listas de candidatos para las elecciones municipales. Véase *La Capital* 9/2/1887. *El Municipio*, en su número del 9/3/1888 observaba que durante los referidos sucesos de 1888 (véase nota 13), Mazza intentó disuadir a una numerosa multitud de peninsulares dirigiéndose a los mismos en italiano.

¹⁷ Para las elecciones de gobernador en 1874 participaron 638 votantes, en tanto que para los comicios de 1894 se consignaron 580 votos. JUAN ALVAREZ, op. cit., p. 444 y E. GALLO, *La Pampa Gringa*, Buenos Aires, 1984, p. 423.

CUADRO 1
Elecciones municipales en Rosario, 1879 - 1889 [1]

Año	Votantes italianos [2]	Votantes nativos y otros [3][4]
1879	1	427
1880	11	526
1882	38	413
1884	18	751
1887	300	2.573
1888	64	759
1889	125	1.108

[1] Sólo se han consignado los años en que se registraron elecciones durante el decenio 1879-1889.

[2] Población masculina italiana mayor de 17 años: dato no disponible ¹⁸. Población masculina italiana, ciudad de Rosario, base Primer Censo Nacional de 1869, 1.475 italianos, base Primer Censo Provincial de Santa Fe, 1887, 8.528 italianos. No se registran casos de naturalizados entre los votantes de origen italiano.

[3] Se incluye electores argentinos y de otras nacionalidades, excepto italianos.

[4] Población masculina argentina y extranjera, ciudad de Rosario, base Primer Censo Nacional de 1869, (mayores de 16 años): 6.951. Base Primer Censo Provincial de Santa Fe, 1887 (mayores de 15 años): 20.426.

Fuentes: Archivo Consejo Deliberante. Expedientes Terminados (1879-1889), Actas electorales.
Primer Censo Nacional, 1869.
Primer Censo Provincial de Santa Fe, 1887.

Los años 1887 y 1889 advierten una participación más activa que la observada en experiencias electorales y aún posteriores. Es factible que este abrupto crecimiento de la población electoral, tanto nativa como italiana, se haya registrado no sólo como consecuencia de haber sido precedidas por un período de inter-

¹⁸ Los Censos consultados no brindan información acerca de los grupos etáreos de la población italiana. No obstante, cabe observar que la política italiana en Argentina comprende una determinante emigración de adultos jóvenes. Véase: GUY BOURDÉ, *Buenos Aires, urbanización e inmigración*, Buenos Aires, 1977, p. 165.

vención del gobierno provincial en la elección de autoridades municipales y por lo tanto de ausencia de elecciones, —como en el caso de los comicios de 1887—, sino también por una evidente instrumentación del fraude y de una maquinaria electoral que aseguró un número de votantes superior a los conocidos anteriormente. La prensa opositora de Rosario destacó la presencia de comités y de piquetes electorales, así como de reconocidos caudillos que más tarde tendrían significativa actuación en el noventa¹⁹. Las denuncias periodísticas también se hicieron extensivas a las características sociales de los votantes, afirmando que quienes mostraban mayor proporción de asistencia eran "aquellos que dependen de los que mandan: el empleado público que ganó el puesto a fuerza de favoritismo, el obrero de las empresas que tienen contratos celebrados con la administración provincial y municipal, el peón de los servicios públicos. . ." ²⁰.

Pero si los índices de participación subrayan la ausencia de una clientela electoral italiana, en cambio es factible encontrar la presencia de un conjunto de prestaciones que vinculaban a funcionarios y connacionales a través de la provisión de servicios municipales (adoquinado, limpieza, alumbrado, mantenimiento de veredas, entre otros) o bien en la concreción de proyectos de obras públicas, ya fuese como contratistas y garantes de las mismas, como rematadores de impuestos o como proveedores de créditos para el municipio, por lo cual la gestión concejil involucraba a una red amplia y compleja de conexiones ligadas a la función pública y de la que no pocos hombres de negocios italianos participaban ²¹.

Al observar la actitud de los italianos frente a la participación en la vida política municipal cabe preguntarse qué dimensión cobraba para los mismos protagonistas la actividad comunal. Una de las claves para comprender esta problemática puede residir en la explícita negativa a ver en el gobierno de la comuna un engranaje más de la esfera política provincial, tal como lo expresaba un sector de los italianos residentes en Rosario en 1872, para quienes la participación en los asuntos municipales era "un derecho que la ley concede a los italianos" ²². Precisamente conceptos de este carácter se acercan a la prédica sostenida por la dirigencia mazziniana en nuestro país. La misma, —si bien proponía la prescin-

¹⁹ En la mayoría de las actas electorales revisadas se han encontrado numerosos casos de doble inscripción. Para una visión más amplia acerca del fraude electoral, véase: NATALIO BOTANA, op. cit., pp. 189-202 y E. GALLO, *Colonos*. . . op. cit., pp. 21-26. La presencia de caudillos electorales fue destacada por el periodismo local, mencionando entre otros a Lorenzo Taborda (*La Capital*, 11/3/1887) y a Mariano Candiotti (*La Capital*, 9/2/1887).

²⁰ *El Municipio*, 3/11/1889.

²¹ Los ejemplos son numerosos. Para citar aquí solo algunos: Luis Pinasco, rematador del impuesto de arena; Ventura Brignardello, adoquinado; Domingo Barraco, veredas y tapiales. Véase: *Registro de Contratos, Tomo Complementario 1884-1887*, Archivo del Consejo Deliberante de Rosario.

²² *El Mercurio*, 3/12/1872.

dencia como actitud frente a la vida política nacional—, no cerraba en cambio las puertas a la participación de los italianos en la vida comunal: el municipio era considerado como un ámbito alejado de las prácticas políticas caudillescas que decían caracterizar a los estados provinciales argentinos²³. Carentes de una experiencia política previa, el espacio social connatural para un mayoritario sector de los italianos que emigraron a la Argentina, era la comuna agrícola. En ese sentido, el municipio, —especialmente aquel de los centros urbanos pequeños—, resultaba la institución que mejor la evocaba, aún teniendo en cuenta que las reformas del estado piamontés en el marco comunal, —según las cuales se sustituyó el antiguo orden estamental por la organización corporativa— eran demasiado recientes como para legar sus huellas entre quienes emigraron de la Península en los años posteriores a la unidad política²⁴.

Entendida más como un derecho que como una práctica política, la intervención activa de algunos italianos en la provisión de cargos concejiles parece no haber necesitado de una clientela electoral italiana sobre la cual apoyarse, ya fuese porque los mismos contaban con apoyos electorales nativos o bien porque no lograban movilizarlos ante una generalizada actitud de renuencia del grueso de los italianos a participar de la actividad política local.

La escasa intervención de los italianos en el ejercicio del sufragio municipal constituye sólo un aspecto de la problemática política del período aquí tratado, ya que durante el mismo existieron otras vías de expresión con las que algunos de aquellos se vinculaban a la política local. En ese sentido, algunos de los ejemplos señalados en páginas anteriores consignan la existencia de contactos y de apoyos entre los sectores dirigentes de la comunidad emigrada y algunas figuras del gobierno santafecino. Si se observa en cambio el grado de adhesión de sectores más vastos de la comunidad italiana durante las frecuentes movilizaciones revolucionarias que caracterizaron el indiferenciado espacio político de Santa Fe hasta comienzos de la década del ochenta, la dimensión participativa de los italianos de Rosario aparece mucho más limitada²⁵, actitud que se hizo extensiva aún en el noventa. Por otra parte, el hasta ahora poco conocido papel de los italianos en los sucesos revolucionarios de 1890 y de 1893 en Rosario, pudo ser también el corolario de una época teñida de tensiones, tanto en ámbitos rurales como urbanos, entre la sociedad local y el grupo inmigratorio mayoritario

²³ GRAZIA DORI, *La democrazia italiana e l'emigrazione in America*, Brescia, 1964, pp. 244-245. Para otros enfoques del tema, véase: HILDA SABATO y EMA CIBOTTI, *Inmigrantes y política, un problema pendiente*, en: "Estudios Migratorios Latinoamericanos", diciembre 1986, N° 4, pp. 475-482. FERNANDO DEVOTO, *Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos*, en: "Los italianos en Argentina", op. cit., pp. 163-164.

²⁴ SERGIO ROMANO, *Storia d'Italia dal Risorgimento ai nostri giorni*, pp. 72-76.

²⁵ El periódico rosarino *El Independiente* señalaba por ejemplo en su comentario acerca de la revolución encabezada por el ex gobernador Cullen contra las autoridades provinciales que la población extranjera y los italianos en general "se mantuvieron neutros, esperando los acontecimientos". *El Independiente*, 13/5/1877.

de Santa Fe, tensiones que ya en 1888 habían despertado la movilización de la comunidad italiana de Rosario tal como se señalara anteriormente.

Las limitaciones impuestas al voto de los extranjeros en el marco comunal como consecuencia de la reforma constitucional santafecina de 1890 revelaron más el escaso peso político de aquel sector dirigente de la comunidad italiana cuyo veloz ascenso económico no pudo impedir los embates de políticas nativistas, que la pérdida de un derecho del que sus connacionales no se valían como forma de expresión política. La persistencia de apellidos italianos en el seno del Consejo Deliberante a lo largo de la década del noventa, —si bien muchos de ellos ya en segunda generación—, y los tardíos reclamos por la devolución del sufragio municipal a los extranjeros ²⁶ revelan el carácter ocasional de la intervención de los italianos en el marco político de Rosario, por lo menos hasta la primera década del novecientos en que el crecimiento de las asociaciones políticas clasistas, y del radicalismo primero y de la Liga del sur después, reflejaron la inserción de diversos sectores de la comunidad italiana en la vida política nacional y provincial ²⁷.

RESUMEN.

El trabajo formula distintas observaciones acerca de la presencia de un sector de los italianos de Rosario en el manejo de la administración de dicha ciudad así como también de la participación de la comunidad italiana dentro del sistema electoral municipal. A través del análisis de los registros electorales del período, se observa la ausencia de una clientela electoral que apoyase la gestión de sus connacionales, quienes a su vez tuvieron una temprana inserción dentro de los grupos dirigentes de la ciudad de Rosario.

SUMMARY.

This paper focuses on the presence of a group of Italians in Rosario who took part in the city's administration, as well as on the participation of the Italian community in the polls for local authorities. The analysis of the lists of voters for the period shows that there was not an Italian clientele to support those Italians who were politically active, while at the same time the latter evidence an early insertion among the leading élite in the city of Rosario.

²⁶ El Municipio, 12/7/1895.

²⁷ JUAN ALVAREZ, op. cit., pp. 526-535. EZEQUIEL GALLO, op. cit., pp. 29-31.

críticas bibliográficas

OLGA WEYNE, *El último puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata*. Buenos Aires, Instituto T. Di Tella - Edit. Tesis, 1987.

Del conjunto de nacionalidades que llegaron a la Argentina desde mediados del siglo pasado, los alemanes del Volga representan a uno de esos reducidos grupos que, pese a ello, lograron fijar sus propias pautas de integración como lo hicieron los otros grandes contingentes de inmigrantes. Si revisamos su historia desde la perspectiva propuesta en el *El último puerto*, no solo comprobaríamos esta afirmación sino que también descubriríamos algunos rasgos peculiares que hicieron de ellos un caso muy cercano a lo atípico dentro del universo étnico que pobló este país. Esta originalidad, antes que una categoría exclusiva frente a los restantes europeos, representa ciertas formas específicas de adaptación social en un espacio hostil, pero también dispuesto a transformarse en el más habitable.

Desde el primer capítulo del libro se advierte el interés de la autora por remarcar estos rasgos y por agregar someras descripciones de la Argentina del ochenta. La "euforia colonizadora" que caracterizó a las políticas gubernamentales, así como la incapacidad de las mismas para asumir los problemas derivados de su propio ímpetu pro inmigratorio, son algunos ejemplos representativos. Por otro lado se incluye también en este capítulo, los intentos de reconstrucción estadística hechos para calcular a la población alemana del Volga y para observar las dificultades encontradas en el manejo de los datos de un grupo de inmigrantes tan acotado como este. Así, eran muy comunes los errores cometidos durante los relevamientos numéricos de la población, sobre todo porque se tendía a confundir nacionalidades con religiones, que, además de suponerse como elementos afines, se les congregaba en una sola variable: los alemanes, suizos, austríacos o judíos, solían ser todos considerados como "rusos" o viceversa. Sin embargo, estas circunstancias no son impedimento de ningún tipo para Olga Weyne quien, además de reconstruir la historia de los alemanes provenientes de Rusia, reconstruye la de los antepasados, también inmigrantes, que salieron del Rhin hacia el Volga a mediados del siglo XVIII. Esto último, la autora lo consigue remontando los casi cien años de historia que separan a los primeros alemanes que llegaron a la Argentina, de sus antepasados que partieron de Alemania, perseguidos por el hambre, la intolerancia religiosa y la guerra. Pero si es cierto que estos componentes de la inseguridad social en el campo alemán no se repetirán luego en las nuevas tierras del Volga, éstas, aguardaban a los futuros colonos con otras impredecibles dificultades.

de Santa Fe, tensiones que ya en 1888 habían despertado la movilización de la comunidad italiana de Rosario tal como se señalara anteriormente.

Las limitaciones impuestas al voto de los extranjeros en el marco comunal como consecuencia de la reforma constitucional santafecina de 1890 revelaron más el escaso peso político de aquel sector dirigente de la comunidad italiana cuyo veloz ascenso económico no pudo impedir los embates de políticas nativistas, que la pérdida de un derecho del que sus connacionales no se valían como forma de expresión política. La persistencia de apellidos italianos en el seno del Consejo Deliberante a lo largo de la década del noventa, —si bien muchos de ellos ya en segunda generación—, y los tardíos reclamos por la devolución del sufragio municipal a los extranjeros ²⁶ revelan el carácter ocasional de la intervención de los italianos en el marco político de Rosario, por lo menos hasta la primera década del novecientos en que el crecimiento de las asociaciones políticas clasistas, y del radicalismo primero y de la Liga del sur después, reflejaron la inserción de diversos sectores de la comunidad italiana en la vida política nacional y provincial ²⁷.

RESUMEN.

El trabajo formula distintas observaciones acerca de la presencia de un sector de los italianos de Rosario en el manejo de la administración de dicha ciudad así como también de la participación de la comunidad italiana dentro del sistema electoral municipal. A través del análisis de los registros electorales del período, se observa la ausencia de una clientela electoral que apoyase la gestión de sus connacionales, quienes a su vez tuvieron una temprana inserción dentro de los grupos dirigentes de la ciudad de Rosario.

SUMMARY.

This paper focuses on the presence of a group of Italians in Rosario who took part in the city's administration, as well as on the participation of the Italian community in the polls for local authorities. The analysis of the lists of voters for the period shows that there was not an Italian clientèle to support those Italians who were politically active, while at the same time the latter evidence an early insertion among the leading élite in the city of Rosario.

²⁶ El Municipio, 12/7/1895.

²⁷ JUAN ALVAREZ, op. cit., pp. 526-535. EZEQUIEL GALLO, op. cit., pp. 29-31.

críticas bibliográficas

OLGA WEYNE, *El último puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata*. Buenos Aires, Instituto T. Di Tella - Edit. Tesis, 1987.

Del conjunto de nacionalidades que llegaron a la Argentina desde mediados del siglo pasado, los alemanes del Volga representan a uno de esos reducidos grupos que, pese a ello, lograron fijar sus propias pautas de integración como lo hicieron los otros grandes contingentes de inmigrantes. Si revisamos su historia desde la perspectiva propuesta en *El último puerto*, no solo comprobaríamos esta afirmación sino que también descubriríamos algunos rasgos peculiares que hicieron de ellos un caso muy cercano a lo atípico dentro del universo étnico que pobló este país. Esta originalidad, antes que una categoría exclusiva frente a los restantes europeos, representa ciertas formas específicas de adaptación social en un espacio hostil, pero también dispuesto a transformarse en el más habitable.

Desde el primer capítulo del libro se advierte el interés de la autora por remarcar estos rasgos y por agregar someras descripciones de la Argentina del ochenta. La "euforia colonizadora" que caracterizó a las políticas gubernamentales, así como la incapacidad de las mismas para asumir los problemas derivados de su propio ímpetu pro inmigratorio, son algunos ejemplos representativos. Por otro lado se incluye también en este capítulo, los intentos de reconstrucción estadística hechos para calcular a la población alemana del Volga y para observar las dificultades encontradas en el manejo de los datos de un grupo de inmigrantes tan acotado como este. Así, eran muy comunes los errores cometidos durante los relevamientos numéricos de la población, sobre todo porque se tendía a confundir nacionalidades con religiones, que, además de suponerse como elementos afines, se les congregaba en una sola variable: los alemanes, suizos, austriacos o judíos, solían ser todos considerados como "rusos" o viceversa. Sin embargo, estas circunstancias no son impedimento de ningún tipo para Olga Weyne quien, además de reconstruir la historia de los alemanes provenientes de Rusia, reconstruye la de los antepasados, también inmigrantes, que salieron del Rhin hacia el Volga a mediados del siglo XVIII. Esto último, la autora lo consigue remontando los casi cien años de historia que separan a los primeros alemanes que llegaron a la Argentina, de sus antepasados que partieron de Alemania, perseguidos por el hambre, la intolerancia religiosa y la guerra. Pero sí es cierto que estos componentes de la inseguridad social en el campo alemán no se repetirán luego en las nuevas tierras del Volga, éstas, aguardaban a los futuros colonos con otras impredecibles dificultades.

des, seguramente no inesperadas por ellos. El sistema de colonización con campesinos proyectado por la corona rusa, resultó ser el fracaso que le abrió las posibilidades a Catalina II de poblar los territorios del Volga con inmigrantes del oeste europeo. Sin embargo, desde un principio las tentadoras promesas de la corona (tierras, libertad de culto, exoneraciones del servicio militar y de cargas fiscales, adelanto de capitales, etc.) terminaron siendo congeladas por el desafecto de la burocracia imperial que, lejos de una mejor solución terminó por distraer la colonización del territorio en manos de compañías privadas, en su mayoría francesas. Este tipo de circunstancias adversas son algunas de las que más adelante los descendientes instalados en el Río de la Plata experimentarán. Por otro lado el hecho de que los alemanes desarrollaran en Rusia pautas socioculturales de vida, como por ejemplo el simple caso del estilo de edificación, hacen pensar en cierta repetición de dichas pautas que, como en el caso mencionado, pueden todavía hoy observarse en algunas zonas de Entre Ríos o Buenos Aires. Otro tipo de situaciones paralelas que más tarde diagramarían la estructura material y mental de los alemanes del Volga en la Argentina, refieren a la inseguridad producto de las incursiones de las tribus locales, a la excesiva confianza puesta en la rentabilidad del suelo, o también, al recelo todo aquello que suponga "trabajo intelectual", en este caso reemplazado por un enardecido entusiasmo religioso.

En el capítulo cuatro la autora reseña los principales motivos que impulsaron a estos colonos a dejar el Volga. La imposición del servicio militar obligatorio, la del idioma oficial en el régimen de enseñanza, el endurecimiento de la iglesia ortodoxa frente a otros credos y las continuas sequías fueron, entre otros, los argumentos sostenidos por los que ya habían decidido prestar mayor atención a las noticias que llegaban de Canadá, Estados Unidos o Brasil. En la Argentina, donde "gobernar es poblar", los planes de colonización favorecían de por sí a los inmigrantes que venían del norte de Europa, ya que de ellos "se aprovechaba su fortaleza y hábitos para el trabajo". Estas opiniones serán recordadas por la autora en los capítulos siguientes, donde describe, en lo que parece lo más meritorio de su libro, el proceso de asentamiento de las colonias alemanas del Volga en Buenos Aires, Entre Ríos, La Pampa y el resto de provincias que recibieron sus continuos desplazamientos.

En la primera de estas provincias, específicamente en Olavarría, se fundó en enero de 1878, "Hinojo", la primera colonia alemana constituida por ocho familias que se acogieron al decreto creado especialmente por el Poder Ejecutivo para su instalación y que preveía lotes de tierras públicas pagaderas en diez años, animales e implementos de trabajo agrícola y una garantía de manutención alimentacia durante un año. La autora supone que éstas y otras ventajas suplementarias fueron concebidas por el gobierno como compensación de lo que por entonces significaba Olavarría: una zona de frontera por lo demás expuesta a los ataques de los malones indígenas del sur de la provincia. Este motivo, suficiente como para frenar los deseos de cualquier grupo de colonos, no fue pretexto para los alemanes que por el contrario ampliaron su presencia desplazándose hacia Coronel Suárez, a ciento cincuenta kilómetros al sur de

Olavarría y desde allí a La Pampa, Córdoba y posteriormente el Chaco. Algo similar ocurrió con otro grupo pionero instalado en el departamento de Diamante (Entre Ríos), donde el gobierno dispuso la creación, en 1878, de una colonia que denominó General Alvear. En esta provincia los patrones de asentamiento difirieron de los de Buenos Aires sólo en los casos en donde existían modelos de instalación específicos, que podían variar de acuerdo a la geografía o a las políticas dispuestas en cada caso. Todos estos hechos posibilitan a la autora relevar, desde distintos niveles, ciertas constantes que se fueron repitiendo desde aquellos antepasados que emigraron a Rusia. Entre ellos cabe mencionar las difíciles condiciones de traslado entre los lugares de residencia, la incompatibilidad entre la organización (estatal o privada) de la colonización y las expectativas de los inmigrantes, en su mayoría campesinos; el sometimiento a territorios "nuevos" de frontera, donde además del enfrentamiento con los grupos aborígenes, el suelo es poco cultivable, el predominio de la religión como único sostén ideológico, y con ello la necesidad del "guía espiritual"; la sospecha y el recelo frente a todo elemento proveniente de los grandes centros urbanos, el fomento del aislacionismo y todas aquellas características que hicieron del fenómeno inmigratorio uno de los campos de investigación más ricos de la ciencia histórica.

Es así que acostumbrados como estamos a los análisis estrictamente demográficos, podemos decir que la investigación de la denominada inmigración alemana del Volga, lejos de convertirse en un ejemplo en el cual la seriación estadística puede resultar efectiva, es más bien un caso susceptible de ser abordado por los métodos de investigación histórica cualitativos que en los últimos años han logrado cierto consenso debido a su factibilidad antes que a una supuesta efectividad.

Tomando algunos modelos conceptuales de Alfred Shutz (Fenomenología del mundo social y El forastero. Ensayo de psicología social), Weyne recoge interesantes referencias sobre la percepción, la valoración, las respuestas y las formas de actuar de los inmigrantes en la sociedad receptora. Así por ejemplo, el examen de los intentos del "forastero inmigrante" por internalizar los esquemas culturales del grupo social receptor, sirven perfectamente para definir los futuros comportamientos del individuo, así como sus valoraciones sobre determinadas pautas sociales que en un principio le parecían extrañas o hasta ridículas y que finalmente termina por aceptar. Es asimismo interesante la referencia de lo que Shutz denomina, para el caso del "forastero" o el "recién llegado", un "hombre sin historia", es decir un individuo que comparte con sus nuevos interlocutores su presente y su futuro, ya que el pasado, como materia de su adaptabilidad, es lo menos que tiene en común con ellos.

Finalmente una última mención es la que se merece el material utilizado por la autora para la confección de su libro. Este, dividido en fuentes escritas y fuentes orales, se distribuye en archivos inéditos (públicos y privados), publicaciones oficiales periódicas, memorias, relatos, correspondencias y cancioneros —para el primer grupo— y entrevistas grabadas, cantos y copias de material radiofónico, para el segundo. Se incluye además bibliografía sobre el tema y material cartográfico utilizado como apoyo.

De este libro nos queda un valioso material de consulta y el reconocimiento de la experiencia de trabajo puesto a prueba por la autora.

GUILLERMO ERNESTO CUSSIANOVICH
Universidad de Buenos Aires

CONSUELO NARANJO OROVIO, *Cuba vista por el emigrante español a la isla, 1900 - 1959*, Madrid, C. S. I. C., Centro de Estudios Históricos, 1987, 164 p. .

Cuando presentábamos hace tres números nuestro comentario sobre el trabajo de Renato Cavallaro referido a los inmigrantes calabreses en Bedford, expresábamos nuestra complacencia por el singular aporte que la historia oral está en condiciones de brindar para un mejor conocimiento de las vidas y actividades de las personas no pertenecientes a los grupos dirigentes de cada grupo étnico. Nuevamente nos toca acercar ahora algunas observaciones sobre otra investigación asentada en el empleo de esta vía de conocimiento para el historiador.

Se trata de la tesis de licenciatura de Consuelo Naranjo Orovio, de la Universidad Complutense de Madrid, que intenta reconstruir la visión que los inmigrantes españoles se formaron de Cuba a partir de una serie de más de doscientos testimonios recabados en 1981-82 por la autora, y que ahora se publica en forma de anexo de la Revista de Indias.

No se trata, empero, de una serie de historias de vida individuales, a la manera de Barnett o Marsal, ni de familias, a la manera de Lewis, sino de las apreciaciones —conviene destacar el concepto en tanto se procuró en lo posible remarcar los aspectos subjetivos involucrados— de los informantes sobre sus actividades laborales y de grupo, sobre los caracteres de la sociedad receptora y en particular de algunos de éstos como la lucha política y sindical. No debe perderse de vista con relación a esto último que el universo sobre el cual trabaja la autora se compone de individuos exiliados en Miami luego de 1959 y de retornados a España antes y después de la Revolución. Además de la particularidad de tratarse de personas que soportaron un doble proceso migratorio, queda claro entonces que no se ha abordado la perspectiva de los peninsulares aún residentes en la isla, lo cual podría probablemente arrimar otras visiones con relación a algunos de los tópicos abordados en el trabajo. También debe subrayarse el hecho de que no siempre en el mismo ocupa la historia oral el lugar preponderante, por cuanto en alguno de los capítulos actúa como apoyo de las afirmaciones provenientes de otro tipo de fuentes.

Consuelo Naranjo ha estructurado dos tipos de entrevistas: por un lado las propiamente orales, más abiertas a la libre asociación, y por el otro las desarrolladas en base a un cuestionario escrito, más circunscripto a las temáticas específicas. Los dos subgrupos (retornados a España y exiliados en Miami) son presentados como diferenciales desde el punto

de vista de la información que pueden aportar, aunque no siempre quede ello en claro en las conclusiones respectivas.

La parte central del trabajo se compone en primer término de un interesante análisis de las causas de la emigración, en el que a lo ya conocido la autora agrega una descripción de la pobreza rural minifunditaria en Galicia y Asturias que se conjuga con otras prácticas perniciosas como el caciquismo o la tradición de la herencia indivisa del "vinculeiro". Todos estos factores inciden decisivamente en el fortalecimiento de la corriente emigratoria que se nutre en su mayoría en esas dos regiones en las que, por otra parte, se asiste a un notorio boom demográfico en la segunda mitad del siglo XIX. Menos claras resultan en cambio las consecuencias del proceso de expulsión de población, pues si Consuelo Naranjo apunta algunas reflexiones sobre el tema de la disminución del paro y la elevación del salario entre los no emigrados, las mismas no bastan evidentemente para zanjar la cuestión.

A continuación la autora pasa a explorar las peculiaridades de la inmigración española en Cuba y los vaivenes motivados por los ciclos productivos de la isla. Allí presta con acierto particular atención al tema de la relación entre emigración y precios del azúcar, tan deprimidos desde 1920-21 (deberíamos recordar que Cuba, al igual que Brasil, se cuenta entre los países latinoamericanos con crisis de mercado anteriores a 1929). La imagen del desencanto gana entonces un espacio considerable en el horizonte del relato del inmigrante, más aún cuando la decisión de la partida se nutre como en este caso mayoritariamente con las noticias entre reales y fantasiosas de los ya arribados. Es muy destacable por ello el énfasis puesto en los lazos de parentesco y paisanaje, así como también en las relaciones de explotación internas al propio grupo étnico. Un buen ejemplo de ello lo constituye el sistema de los "ganchos" vinculados a las compañías de navegación que actuaban ya desde las zonas de origen prometiendo pasajes baratos y a veces hasta trabajo y domicilio en las de destino. Igualmente, el poco grato recuerdo del "albergue" de Tricornia —que era el símbolo mismo de la corrupción de toda una política inmigratoria en el relato del gallego de Barnet—. Pero también existen otras notas particulares de Cuba: las relaciones con los demás grupos, a menudo nada afines (los negros, los culíes chinos); los conflictos derivados de las restricciones impuestas desde 1930 tendientes a proteger las fuentes de trabajo de los nativos, etc.

Menos llevadores para el lector —y, lo que es más importante, menos relevantes para el conjunto—, resultan en cambio los pasajes del libro en los que se enumera largamente las asociaciones creadas por los españoles en Cuba o la serie de servicios regulares de navegación que vinculaban a los puertos ibéricos con La Habana. Fuera de ello, el libro constituye un excelente aporte justamente en aquello que procura como objetivo: el rescate por vía del testimonio personal de las visiones de los inmigrantes. Completa el trabajo una exhaustiva serie de apéndices que incluyen cuadros sobre la población y economía cubanas del período, así como de la participación hispana en ellas —quizá reclutados en exceso en unas pocas fuentes—, y la transcripción de los cuestionarios oral y escritos usados en la investigación, así como una muy interesan-

te antología de los propios testimonios orales.

ALEJANDRO E. FERNANDEZ/
(Universidad de Luján)

LUCY MAFFEI HUTTER, *Imigração italiana em São Paulo em 1902 - 1914. O processo imigratorio*. São Paulo, Instituto de Estudos Brasileiros, CESP, 1986.

En el presente volumen, la autora propone como anuncia en el título un análisis global de la emigración italiana al Estado de San Pablo en los primeros años del siglo XX, período en el que los italianos dejaron de ser la principal corriente inmigratoria hacia el Brasil, superados por portugueses y españoles. Estos años aparecen signados por el decreto Prinetti que prohibía el transporte gratuito de emigrantes y que marca el inicio en Italia de la intervención estatal en el proceso emigratorio. Este intervencionismo se extiende al conjunto de los países expulsores y receptores de mano de obra que comienzan a regular y controlar el inmenso tráfico humano que había sido dejado librado al azar unas décadas atrás.

En este contexto marcado por los años anteriores a la Gran Guerra, la autora analiza la incidencia del decreto Prinetti en la vida económica del Estado de San Pablo y sobre todo vincula los avatares sufridos por los inmigrantes italianos a la crítica situación por la que atravesaba la explotación del café. Como contrapartida al mencionado Decreto, la autora señala la propaganda realizada en Europa por el gobierno paulista para atraer nuevos inmigrantes creando un Comisariado de inmigración con dos secciones estrechamente vinculadas: una dedicada específicamente a la propaganda inmigratoria y otra a la propaganda y defensa del café. El efecto, la crisis cafetera de comienzos de siglo, obligaba al gobierno paulista a mantener una política de protección y control hacia la mano de obra extranjera destinada al trabajo en las fazendas, por ello se promulgaron nuevas leyes y se crearon instituciones destinadas a fiscalizar el arribo e instalación de los recién llegados. En este sentido la *Hospedaria de Inmigrantes de São Paulo* funcionaba como lugar de concentración de los futuros colonos que después se distribuirían hacia las fazendas del interior del Estado. En este marco institucional la autora estudia la relación entre colonos y fazenderos.

Aproximándose al problema de la inserción económica y social de los inmigrantes se destaca la variada situación de los italianos ubicados en todos los estratos sociales y que detentan las posiciones económicas más elevadas pues, además de monopolizar el comercio minorista, constituían el mayor número de propietarios agrícolas y urbanos en relación a los otros grupos de extranjeros. Según la autora este proceso de ascenso social estaría vinculado a la organización de la familia italiana con la participación económica de la mujer.

Otros aspectos como las cuestiones vinculadas a la salud e higiene, así como el fenómeno de repatriación y retorno son descriptos y cuantificados junto a una reseña de las causas que los originaron. Especial atención dedica la autora al problema de la emigración desde Argentina hacia Brasil entre 1907-1909, las razones diversas expuestas por los inmigrantes como rechazo al clima, a la alimentación, al idioma y falta de empleo, suponen la existencia de una amplia gama de situaciones personales y subjetivas en general no cuantificables, ligadas a las expectativas de cada inmigrado y que constituyen a su vez sendos temas de estudio.

Desde la perspectiva elegida la autora no sólo enfatiza los rasgos institucionales del proceso migratorio sino que los vincula al de otras naciones como Argentina y Estados Unidos y señala comparativamente las similitudes con el caso brasileño.

Para terminar cabe señalar, que la utilización de fuentes documentales permite suponer que se ha realizado un minucioso trabajo de base, que posibilita estudios más exhaustivos de cada uno de los múltiples aspectos encarados. La obra cuenta además con un interesante apéndice fotográfico que muestra una dimensión más amplia del trabajo del colono y su familia al incorporar a través de la imagen no sólo el trabajo femenino sino también la presencia infantil en el mundo cotidiano del trabajo, perspectiva ésta que requiere también ser indagada.

EMA CIBOTTI
(PEIIESA - CONICET)

RICARDO TORREALBA, (Compilador.), *Migraciones Internacionales en las Américas*, Caracas, CEPAM, 1987.

En este tercer volumen de *Migraciones Internacionales en las Américas* se reúnen los estudios presentados como ponencias en el simposio sobre "Migraciones Internacionales en los Países Latinoamericanos" durante el 45º Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Bogotá entre el 1º y el 7 de julio de 1985.

Si bien el título del simposio sugiere expectativas abarcativas en el ámbito espacial a considerar debemos señalar que los estudios se circunscriben, en cuanto a los países latinoamericanos, a Centroamérica y especialmente a Colombia y Venezuela, incluyéndose por otra parte un trabajo sobre Canadá.

De acuerdo al estado de la investigación en que se encuentran cada uno de los trabajos algunas ponencias tienen un nivel de diseño y análisis de algunos de sus interrogantes en tanto que otras reúnen un carácter demostrativo realizado con mayor precisión y profundidad. El sesgo común de los trabajos es la realización de diagnósticos y pronósticos de las políticas migratorias en el contexto de los casos específicos a que se refieren.

Alicia Gojman de Backal y Gloria Carreño Alvarado en *Minorías, Estado y movimientos nacionalistas de la clase media en México. Ligas antichina y antijudía (Siglo XX)* analizan el juego entre disposiciones de política interna y el contexto ideológico-político internacional. Desde la perspectiva interna las hipótesis de las autoras refieren que si bien el gobierno no dio un apoyo directo a los movimientos nacionalistas que se expresaron fundamentalmente desde las ligas antichina y antijudía no dejó por ello de brindar un apoyo tácito. Por otra parte efectúan un análisis que las lleva a afirmar que la base social y el nacimiento de tales movimientos se registra entre las clases medias bajas que actuaron estimuladas por la crisis económica y política del país.

Marily Hoskin en *Immigration, Multiculturalism and pluralist democracy in Canada* toma como referencia estudios de estratificación social que cuestionan el modelo del "melting pot" americano señalando que en una sociedad abierta la variable económica es la que se considera como decisiva, aunque la investigadora insistirá en la necesidad de prestar atención a otras tales como la lengua y las tradiciones de los migrantes, en los procesos de ajuste y de integración. También realizó un estudio sobre actitudes basados, entre otros, en el trabajo del Instituto Canadiense de Opinión Pública con el objeto de precisar actitudes hostiles de los grupos nativos e inmigrantes, las tendencias existentes respecto de la ubicación de los grupos étnicos en distintos estratos del *ranking* social y los sentimientos de pertenencia al país de origen. En cuanto a la identidad nacional considera una complejidad de matices que estarían íntimamente relacionados con la política predominante en el momento del arribo de los diferentes grupos migratorios a Canadá y que caracteriza como fenómenos encuadrados en el "multiculturalismo". En lo referente a la inserción de los inmigrantes en el sistema político analiza las dificultades entre una marcada tendencia de los inmigrantes a desarrollar una alta conciencia en relación al mundo político y económico y su falta de efectividad e incidencia en las altas esferas del poder. Sugiere profundizar la alternativa política multicultural en el marco de un pluralismo democrático efectivo a través del respeto de las diferencias y de la organización de estructuras políticas que protejan a las mismas.

Ricardo Torrealba en *Movimientos migratorios y crisis capitalista: Centroamérica y el Caribe hispanoparlante* analiza las limitaciones del modelo de industrialización sustitutiva entre las décadas de 1950 y 1980 que provocó un notable crecimiento económico en Centroamérica, las formas de tenencia de la tierra, los mecanismos de mercado de la producción rural y la modalidad de inserción de las economías agroexportadoras en el mercado capitalista mundial en el marco de un intercambio desigual que limita la base de acumulación interna y la posibilidad de impulsar un proyecto de desarrollo nacional relativamente autónomo. En este contexto caracteriza dos tipos de migraciones: a) las interregionales que tienen una direccionalidad rural-urbana y b) las migraciones a Estados Unidos, Canadá y Venezuela que, por el perfil educativo y de calificación de los migrantes, adoptan una direccionalidad urbana-urbana. Debido a la inestabilidad política de la región, a la creciente ingerencia de los centros de poder mundial y a los problemas económicos estructurales el

autor sostiene que en la condición de refugiado político más que factores políticos coyunturales de atracción y de expulsión inciden factores económicos estructurales y por lo tanto esta migración no se detendría ni siquiera en un cuadro de estabilidad política puesto que de no resolverse el cuadro económico éste seguiría condicionando estructuralmente la relocalización demográfica espacial. Agrega que los problemas relacionados con la inmigración han adquirido "carácter geopolítico" ya que los migrantes laborales y los refugiados políticos pueden llegar a constituir un nuevo elemento de presión por parte del gobierno norteamericano hacia los gobiernos de la región.

Alcides Gómez Giménez y Luz Marina Díaz en *Las perspectivas de la migración internacional en el contexto de la crisis económica. La experiencia colombo-venezolana* se refieren desde un análisis macro a la deuda externa latinoamericana en relación a la crisis del modelo de acumulación así como a las "políticas de ajuste" del FMI y del Banco Mundial en su incidencia directa sobre las condiciones de la reproducción social y económica de la población trabajadora latinoamericana. El descenso del precio del petróleo y el agotamiento del modelo de acumulación venezolano darían cuenta de la crisis que atraviesa ese país. En cuanto a las hipótesis que se investigan actualmente sobre el comportamiento de los flujos migratorios indicarían que no se revierte totalmente la tendencia direccional Colombia-Venezuela, por otra parte las tendencias señalarían el reingreso a sus países de origen de mano de obra altamente calificada provocando un eventual desplazamiento de mano de obra calificada con poca experiencia de trabajo; posible desvío de mano de obra altamente calificada a Estados Unidos; aumento del ingreso a actividades informales urbanas por parte de la mano de obra no calificada y continuidad de la migración laboral estacional en las actividades agrícolas.

Elizabeth Ungar y Helena Useche en *La crisis recesiva en Venezuela y su impacto sobre la migración de retorno a los principales contextos urbanos de Colombia: el caso del comercio binacional* realizan una prolija síntesis de una investigación más amplia financiada por el "Proyecto Hemisférico de Migraciones" del CIM y de la Universidad de Georgetown. En el marco de la crisis recesiva de los países expulsores de población inmersos en el sistema capitalista mundial, la migración laboral internacional se estudia en clave comparativa; circunscribiendo la dimensión temporal a 1980-1984 y la espacial a Colombia-Venezuela, en particular a cinco centros urbanos expulsores de población (Cali, Medellín, Cúcuta, Bucaramanga y Cartagena); los efectos de la crisis recesiva de Venezuela sobre Colombia tanto en el ámbito laboral cuanto en el caso del comercio binacional. Las hipótesis centrales sostienen que es poco probable que el retorno migratorio de Venezuela a Colombia adquiera la importancia cuantitativa y el impacto que tuvo el flujo colombiano a Venezuela pronosticándose, por un lado, el aumento de desempleo abierto en los principales centros urbanos expulsores de Colombia con un aumento del sector informal de la economía en esas ciudades y, por otro lado, la alternativa de recanalización, por las disparidades regionales de Colombia, del flujo reingresante de población hacia otras regiones o centros del país que ofrecen más oportunidades laborales. Completan el análisis

lisis consideraciones acerca del efecto de la crisis recesiva a partir del comercio exterior entre los dos países y su relación con la producción teniendo en cuenta tanto los intercambios provenientes del sector "formal" y "informal" de la economía cuanto los flujos del sector "informal", habida cuenta en este último caso de las dificultades de precisión cuantitativa que conlleva una consideración de este tipo.

Alvaro Reyes y Edgar Baldi3n en *Efectos de la migraci3n neta de colombianos al exterior sobre la poblaci3n y los mercados de trabajo en Colombia* utilizaron como instrumento analítico una propuesta metodol3gica de SEES desarrollada en Colombia por la Corporaci3n Centro Regional de Poblaci3n (CCRP) que sobre la base de un modelo de simulaci3n muestra las diferentes trayectorias que sigue la poblaci3n y la economía en el largo plazo bajo las diferentes alternativas de polítíca y parámetros de comportamiento atendiendo a cuatro aspectos centrales: el demográfico, el econ3mico, el social y el de gobierno, e incluyendo siete submodelos: gobierno, economía, educaci3n, salud, planificaci3n familiar, demografía y migraci3n. Los resultados obtenidos a trav3s de cuadros cuantitativos permiten tanto mejorar las previsiones que se tienen sobre la oferta de trabajo teniendo en cuenta el retorno de colombianos desde el exterior, cuanto generar órdenes de magnitud razonables en los flujos de retorno y tener una primera medida del impacto sobre los niveles de empleo y desempleo de esos flujos de retorno para contribuir al diseño de polítícas econ3micas y sociales para la reubicaci3n de esa poblaci3n en el país.

Fernando Urrea en *Característícas socioecon3micas de los hogares colombianos con miembros migrantes en el exterior y posible impacto de la migraci3n internacional sobre los mismos* partiendo del análisis de las característícas sociodemográfícas de los Hogares con miembros en el exterior y de la ubicaci3n urbano-rural y geográfíca de los Hogares con migrantes diferencian el tamaño del Hogar en relaci3n al tipo de familia. Precisamente en este último punto señalan que en los Hogares con miembros en el exterior predominan las familias extensas y compuestas en tanto que en los Hogares sin migrantes lo hacen las familias nucleares tanto en el nivel urbano como rural. Agregan que como era de esperarse, por el considerable peso de la familia extensa y compuesta en los Hogares con migrantes en el exterior, hay una mayor participaci3n porcentual de jefatura femenina en estos Hogares no sólo con respecto a los sin migrantes sino también en el promedio nacional. Un complejo análisis en el que se consideran la fecundidad y mortalidad infantil de los Hogares con migrantes, los niveles educativos de los mismos, las tasas de participaci3n bruta y global de los Hogares con migrantes y la tasa de desempleo, el cruce de datos entre la PET y la PEA en los Hogares con migrantes y las característícas sociodemográfícas ocupacionales y de ingresos por países de destino de los migrantes contribuyen a esclarecer las característícas y particularidades sociodemográfícas, sociolaborales y de nivel de ingresos que presentan los Hogares con migrantes respecto de los que no tienen miembros en el exterior y también aproximarse a una evaluaci3n del posible impacto o efecto del proceso migratorio internacional sobre esos mismos hogares.

Eduardo Vélez en *Estrategias de supervivencia, redes familiares y remesas entre familias pobres colombianas con migrantes en el exterior* se propone incluir un nivel de variables estructurales macroeconómicas que afectan en una manera particular a su unidad de análisis que fue circunscripta a una muestra probabilística de 505 hogares localizados en la Zona Sur Oriental de Cartagena que, desde el punto de vista socioeconómico, representan a una amplia gama de estratos aunque predominan los más bajos. El desarrollo de su investigación le permite señalar que los modelos utilizados para considerar tanto la presencia de miembros en el extranjero, la red familiar social cuanto los volúmenes de transferencia y remesas tienen un bajo poder explicativo. Por lo tanto considera necesario incluir otras variables tales como las salariales, las tasas de desempleo así como otras características más macroeconómicas para completar el nivel de análisis presentado en este trabajo. Agrega que también es necesario incluir otras variables tales como ingresos de los miembros de los hogares pertenecientes a la red —a un nivel micro— si se pretende diseñar modelos mejor especificados.

Margaret Berlin en *Migración y Vivienda: las obreras colombianas en la industria de la confección venezolana* desarrolló su investigación partiendo de la observación participante y de las técnicas de entrevistas. Analizó los efectos de la intervención del estado en la construcción y adjudicación de viviendas a través del INAVI considerando que en sus prácticas de asignación de viviendas actúa reforzando la maquinaria partidaria representada por Acción Democrática, Copei y Partido Social Cristiano que soslayan el problema de los migrantes cuyas condiciones laborales se basan en un contrato altamente precario y que no son una virtual clientela electoral. Tan es así que la investigadora señala que ninguna de las obreras que conoció en la fábrica en la que efectuó su investigación accedía a los proyectos estatales de vivienda. A partir de ello caracteriza los barrios no regulados o *squatter settlements*, las pensiones, los apartamentos subdivididos con el consiguiente hacinamiento, los hoteles. Esto la lleva a concluir que las limitaciones de las inmigrantes, particularmente su *status* semilegal y su exclusión de los esfuerzos estatales destinados a ayudar al obrero local, se transforman en factores que refuerzan la obediencia en la fábrica. Esta pasa de ser un recurso estratégico que sirve para contrarrestar sus desventajas: una visa temporal y el poco interés que tienen los partidos políticos en los trabajadores inmigrantes.

En conclusión, tanto en el análisis del problema "nacionalismo"-pluralismo democrático cuanto en los análisis socioeconómicos nos resulta interesante señalar la preocupación de los investigadores en precisar los enfoques teórico metodológicos así como una creciente conciencia de las limitaciones de los análisis que han transitado algunas propuestas ya cuestionadas en los ámbitos de discusión de los especialistas en estas temáticas.

LETICIA PRISLEI
Universidad de Buenos Aires

TERESA PORZECANSKI, *Historias de Vida de Inmigrantes Judíos al Uruguay*. Montevideo, Comunidad Israelita del Uruguay, 1986, 244 p.

En el prólogo al libro de Porzecanski, escrito por el Director General de la Comunidad Israelita del Uruguay, se explicitan los objetivos del mismo: recordar a los que iniciaron e hicieron posible la vida judía de ese país, al cumplirse setenta años de la primera institución comunitaria, fundada en 1916, que, destinada al servicio de honras fúnebres según el ritual judío, pronto expandió sus actividades hacia la organización de otros aspectos de la vida cultural y religiosa, por lo que se convirtió en el origen de la *Kehilá* (comunidad), formalizada en 1932. Los destinatarios, también explícitos, de la obra están dentro —para no perder de vista el origen de la comunidad y homenajear a los inmigrantes— y fuera de la colectividad judía —para aportar información sobre sus raíces e idiosincrasia—. A estos fines sirve el estudio preliminar de la autora "Perspectiva Socioantropológica de la Inmigración Judía al Uruguay", lograda síntesis de las investigaciones existentes al respecto, y la recopilación, realizada por ella misma, de dieciséis historias de vida.

Porzecanski parte de la peculiaridad de la inmigración judía respecto de la de otros grupos étnicos. Este último tipo de inmigración estaría basada en "movimientos migratorios espontáneos de individuos" —caracterización discutible que es matizada a lo largo del estudio— que compartieron causas económicas y geopolíticas generalizadas en el siglo XIX. En cambio, para referirse al inmigrante judío destaca el concepto de "refugiado" —ambos conceptos se fusionarían en este caso— ya que las migraciones judías no podrían enmarcarse dentro de los "movimientos espontáneos", ni siquiera "voluntarios", por las determinantes que las provocaban, las cuales atentaban fundamentalmente contra la existencia física de los judíos, en tanto comunidad y en tanto individuos, antes que a las posibilidades de sobrevivencia material o de niveles de vida dignos. De esta manera, el inmigrante-refugiado judío tenía la particularidad de no poder, desde el momento de su partida, plantearse la hipótesis de regresar al país de origen.

La autora establece tres grandes fuentes de origen de la inmigración judía al Uruguay: la cuenca del Mediterráneo Oriental ("*sefardíes*" en sentido amplio), Europa Oriental ("*ashkenazíes*" en términos genéricos) y Europa Central y Occidental.

En las causales de emigración de estos tres grupos intervienen casi siempre factores económicos (pauperización de grandes masas de población en el Mediterráneo Oriental, explosión demográfica y crisis en Europa Oriental) agravados por las políticas discriminatorias contra los judíos de los movimientos nacionalistas extremos en los Estados Árabes y Balcánicos durante la crisis del Imperio Otomano —como la obligación de conversión al mahometanismo—, y del Régimen Zarista —de restricciones ocupacionales, educacionales y legales hasta "zonas de residencia" y "*pogroms*" de creciente violencia a partir de fines de siglo—. Respecto de Europa Occidental, Porzecanski visualiza las reacciones de nacionalistas y conservadores del siglo XIX contra los derechos civiles concedidos a los judíos desde la Revolución Francesa, como un

proceso continuo que culminó con el ascenso del nazismo alemán en 1933 y su expansión por el continente, en lo que parece una homogeneización excesiva.

En base a estos y otros datos, la autora delinea el proceso inmigratorio judío al Uruguay, teniendo en cuenta la confluencia o no de dos condicionantes fundamentales: los que surgen de las regulaciones sobre inmigración del Estado Uruguayo y los emergentes de acontecimientos históricos determinantes de emigración que ocurren en los países con población hebrea. Privilegia así, la legislación —por sobre los condicionantes de la economía— por considerar que la misma ofrece ordenamientos más continuos, que permiten marcar dos momentos o períodos diferentes en el proceso inmigratorio judío al Uruguay y un tercero, en relación a los acontecimientos mundiales.

El primero, que se inicia con la ley básica de fomento a la inmigración de 1890 y culmina con la ley 8868 de 1932 que la regula en términos restrictivos, está caracterizado por el ingreso de mano de obra no calificada y de algunos artesanos que se ubicaron, unos y otros, en la estructura ocupacional urbana; siendo el período de mayor empuje económico.

Durante el segundo momento, a pesar de las crecientes limitaciones a la inmigración —casi simultáneas a la persecución nazi en Alemania— la llegada de judíos no cesó gracias al apoyo de organismos internacionales y a la buena voluntad de muchos cónsules uruguayos. Se trataba de refugiados que en su mayoría eran profesionales, industriales y de otros sectores de clase media. El período culmina, sorprendentemente, en 1942, sin explicación alguna, en pleno desarrollo del Holocausto.

Por último, de 1945 a 1954 llegan los sobrevivientes del Holocausto, cuya educación, ocupación y situación socioeconómica fueron borradas por la experiencia límite a la que estuvieron sometidos. A mediados de la década del 50, el movimiento inmigratorio en cuestión se ve prácticamente terminado.

Porzecanski también analiza la conformación interna de la comunidad en sus aspectos cuantitativos y cualitativos, rescatando los diferentes aportes culturales y de organización comunitaria de los distintos grupos de inmigrantes. Esto incluye a los diversos sectores ideológicos que se conformaron —y los conflictos producidos entre sí—, que se pueden sintetizar en tres: tradicionalistas y religiosos con mayor o menor grado de ortodoxia, sionistas (con sus propias divisiones internas) y los diferentes grupos de izquierda (algunos de los cuales llegaron a integrarse al Partido Socialista Uruguayo). Finalmente, con la fundación del Estado de Israel, en 1948, el sionismo se volvió hegemónico.

Se subraya asimismo la exitosa integración de los judíos a la sociedad receptora en los aspectos laborales, sociales y culturales, haciendo incapié en las bondades de la tradicional política laica y liberal, especialmente en educación, del Estado Uruguayo, más allá de sus vaivenes políticos. Esto es ratificado por la mayoría de los protagonistas de las historias de vida de la obra. Las mismas son ilustrativas de muchos aspectos señalados en el estudio preliminar, pero varias deficiencias en su presentación restan utilidad al elogiado trabajo realizado, quizás porque los

científicos sociales no son parte de los explícitos destinatarios del libro, o también porque las historias de vida no parecen formar parte de una investigación específica. Los documentos carecen de todo tipo de información. No se consignan los criterios utilizados para la selección de los protagonistas, de manera que estos fuesen "prototipos" de la inmigración judía. Tampoco se informa sobre las condiciones en que fueron realizadas las entrevistas o si cada historia fue escrita por el propio inmigrante, dictada o grabada, y en este último caso la metodología utilizada en la transcripción. A su vez, sólo contamos con los datos que proporciona el protagonista para interpretar su historia. Sin embargo, las historias de vida, publicadas en forma asistemática, brindan un interesante cuadro de los diferentes tipos de inmigración judía al Uruguay.

MIGUEL A. GALANTE
Universidad de Buenos Aires

GIANFAUSTO ROSOLI, (ed.): *Emigrazioni europee e popolo brasiliano*, Roma, Centro Studi Emigrazione, 1987, 448 p.

Este volumen reúne una colección de trabajos presentados durante las Jornadas del Congreso Euro-Brasileño sobre migraciones realizadas en São Paulo en agosto de 1985.

Se trata de un exhaustivo conjunto de 25 trabajos agrupados en tres cuerpos principales: Sección socio-jurídica, sección histórica y sección socio-antropológica.

Los trabajos de la sección socio-jurídica brindan fundamentalmente un panorama amplio en el espacio y en el tiempo sobre aspectos legales de la cuestión migratoria.

Luisa Isenburg -*Brevi considerazioni in Tema di Parità di Trattamento e di Lavoratori Migranti*- aborda un tema complejo y esencial: el de la discriminación social y laboral, y su vinculación con los conceptos de igualdad/paridad en el trato. Desde la misma óptica enfoca el tema de la tutela y su aparente contradicción con la paridad en el trato, para establecer que ciertas formas de tutela son necesarias precisamente para tratar de igualar las condiciones generales en que se desarrolla la actividad laboral.

Jacqueline Costa-Lascoux analiza la política francesa en torno a la inmigración en años recientes. Las ideas sobre la inmigración, en general anacrónicas o de carácter puramente ideológico, tiñen el debate jurídico al respecto, dándole un carácter confuso y contradictorio. Una polémica centrada en el número total de extranjeros y su relación numérica con la población total parece ignorar las variaciones cualitativas que se han verificado en los últimos tiempos: la concentración geográfica y profesional de los extranjeros, el mayor porcentaje de desocupación en los extranjeros (más marcado en unas nacionalidades que en otras). Ha habi-

do algunos progresos en cuanto al mejoramiento de la condición de los extranjeros y medidas tendientes a eliminar la discriminación, objetivo difícil de alcanzar en los hechos. Los límites en la evolución en favor de los derechos de los extranjeros y en contra de la discriminación, están marcados fundamentalmente por la voluntad de los poderes públicos de controlar los flujos migratorios y combatir la inmigración clandestina por un lado, y por los derechos reservados a los franceses, sobre todo de índole política, por el otro. Este último es un tema particularmente delicado, objeto de un interesante análisis por parte de C. Wihtol de Wenden (*Le discours sur le droit de cité des immigrés*).

Oris de Oliveira (*A Tutela do Migrante*) brinda un panorama de la legislación brasileña referida a tutela de los extranjeros en algo más de un siglo: 1808-1934. La situación legal de los extranjeros en Brasil es un tema particularmente rico debido a la disposición sobre la nacionalidad de los residentes extranjeros establecida en la Constitución brasileña de 1891, y será abordada por varios de los autores de este volumen, desde distintos aspectos. Gianfausto Rosoli se concentra en los avatares de las relaciones diplomáticas italobrasileñas en la época de promulgación de la constitución, así como las consecuencias del accionar. Considera la situación particular de cada una de las dos naciones, (período crítico para una y otra), las variaciones coyunturales de la emigración italiana al Brasil, influidas por oscilaciones en uno y otro país, y los aspectos del enfrentamiento político-institucional entre las dos naciones a raíz de la nacionalización de los extranjeros, y sus efectos sobre la comunidad italiana en Brasil, dividida, sin una identidad nacional precisa y agitando conflictos por su conducción.

Un tema particularmente polémico y por demás interesante es el del papel de los inmigrantes en el surgimiento del movimiento obrero y sindical, quizás uno de los más difíciles de librar de preconceptos y presupuestos. A él se dedican Hérmes Marcelo Huck (*A Influência do imigrante no processo político brasileiro: o movimento operário-sindical*) y Angelo Trento (*Emigrazione italiana e movimento operario a São Paulo, 1890-1920*). Se reedita de esta manera la discusión sobre la mayor o menor experiencia política previa del inmigrante, así como sobre la aparente contradicción entre su voluntad de incorporación a la clase media brasileña y su participación en las luchas obreras y la formación del movimiento obrero. ¿Participa activamente sólo cuando pierde la esperanza de volver a Italia? ¿Cómo se compaginan las visiones contrapuestas de su disposición a soportar en América lo que no toleraría en Italia con la de su supuesto liderazgo en el movimiento obrero?. Por último, se plantea otra visión alternativa, según la cual el obrero inmigrante desplaza al brasileño; así, la participación europea en el movimiento obrero y la escasa presencia nativa no serían sino el reflejo de su representación numérica en las filas trabajadoras.

María Theresa Schorer Petrone, en *Política migratoria e intereses económicos*, analiza las alternancias en las políticas del gobierno brasileño y su relación con los intereses económicos en juego, fundamentalmente con los objetivos de los *fazendeiros* paulistas. En su interpretación, la pequeña propiedad paulista sería, en último término, un subpro-

ducto de la *fazenda* cafetera. La política migratoria habría estado influida decisivamente por el poder político y económico de los paulistas, frente a la prescindencia de los países europeos de origen. La actitud más protectora del gobierno japonés hacia sus emigrados suscitará entre los paulistas reacciones antijaponesas y llevará a la adopción de medidas restrictivas.

El trabajo de María Silvia C. Beozzo Bassanezi, *Familia colona: italianos e seus descendentes numa fazenda de café paulista: 1895-1930*, nos brinda un estudio de caso sobre las condiciones materiales, espirituales y sociales de vida de los colonos; éstas habrían sido en este caso particular no tan duras como en la mayoría de las *fazendas* del oeste paulista; sin embargo, no escaparán de la arbitrariedad de los patrones, y su situación general no será tan buena como para fijarlos al lugar; por el contrario, la inestabilidad y la búsqueda de mejores oportunidades serán también aquí la regla.

Los estudios demográficos (Dietrich von Delhaes-Guenther, Neide Lopes Patarra, Rosa Ester Rossini) abarcan tanto aspectos históricos como problemas más recientes. Naturalmente no faltan enfoques sobre distintos grupos étnicos: italianos (L. de Rosa, J. B. Borges Pereira, A. Merler y J. Scarano); alemanes (R. Lauschner - D. Benavides Pinto) y portugueses (M. B. Rocha-Trindade).

En suma, este volumen ofrece un compendio poco frecuente de trabajos sobre aspectos muy diversos de la inmigración al Brasil, que no es posible analizar aquí en su totalidad, y cuya lectura permite aproximarse a las investigaciones más recientes sobre distintos tópicos dentro del universo temático de las migraciones. La cuidadosa edición de Gianfausto Rosoli pone a nuestro alcance materiales infrecuentes y que es de desear servirán para impulsar iniciativas similares que permitan impulsar avances sustanciales en un campo donde todavía hay amplio terreno para nuevas investigaciones.

ALICIA BERNASCONI
CEMLA

SELIM ABOU, *Liban deraciné. Immigrés dans l'autre Amérique*, París, Plon, 1978, 663 p.

A partir de la década del '70, y en particular en los años '80, han ido apareciendo una serie de estudios que tratan los problemas de la integración, la localización geográfica, los aportes a la sociedad argentina de la colectividad sirio-libanesa. Entre estos trabajos está el libro que hoy me ocupa: *Liban deraciné. Immigrés dans l'autre Amérique*.

El autor Selim Abou, libanés, jesuita y doctor en letras, vino varias veces a la Argentina para dictar conferencias en universidades priva-

das, actuó como asistente en una parroquia obrera en Córdoba y como asesor espiritual de un hospital de Buenos Aires. Ha publicado trabajos sobre relaciones interétnicas, inmigración libanesa a Canadá y problemas del bilingüismo franco-árabe.

En 1972 Selim Abou publicó *Immigrés dans l'autre Amérique*, con un prólogo, una introducción (Una Nación de Inmigrantes), cuatro autobiografías y un anexo. Según el propio autor, la crítica, que fue favorable, señaló una carencia: la ausencia de una interpretación de las autobiografías. En 1978, con la colaboración de Marisa Micolis y Carlos Hernández (una antropóloga y un psiquiatra argentinos), el autor elaboró un modelo de interpretación y cambió el título del volumen: *Liban deraciné. Immigrés dans l'autre Amérique*. La presente edición consta de un prólogo que el autor llama "metodológico" (pp. 7-18), una introducción (pp. 20-40), las cuatro autobiografías, precedidas por una breve presentación del entrevistado (pp. 41-507), un estudio que se titula Etnopsicoanálisis de las autobiografías (pp. 509-640), un anexo (pp. 641-656) y un léxico (pp. 657-661).

En el prólogo el autor analiza las diferencias entre una historia de vida novelada y el discurso autobiográfico; los diferentes lenguajes que puede tener una historia de vida (convencional, espontánea); los métodos de la etnología y del psicoanálisis aplicados a una historia de vida, y, finalmente, las tres lecturas que puede tener un texto una vez elaborado (corte y montaje de las secuencias de la entrevista) y traducido (el pasaje de lo oral a lo escrito).

La primera es la lectura "acontecimental" (événementielle) o diacrónica, que muestra una sucesión cronológica de acontecimientos. La segunda lectura es la temática o sincrónica, "el contenido manifiesto de la comunicación da lugar a un análisis susceptible de desprender de ella los temas relativos a los ciclos de la vida y, a través de ellos, las normas sociales, los valores culturales en vigor en el medio donde actúa el sujeto" (p. 17). La tercera lectura es la simbólica, diacrónica y sincrónica "porque tiende a mostrar la incidencia del sistema de imposiciones sociales y culturales sobre el desarrollo de una vida individual" (p. 18) que siempre es conflictiva.

Finalmente, el autor consigna la definición de autobiografía: "es uno de los diversos tipos de documentos que el etnólogo recoge sobre el terreno para analizar una situación socio-cultural determinada. Para el estudio del fenómeno como 'hecho social' provee elementos de apoyo valiosos pero parciales. Para el estudio del fenómeno como 'experiencia vivida' provee un documento necesario y suficiente" (p. 19).

En la Introducción destaca la importancia del inmigrante en la formación de la Nación Argentina (. . . los Conquistadores y Libertadores han formado el Estado, los inmigrantes han formado la Nación", p. 20). Contrapone los "espacios" norteamericano y argentino y elabora una definición de este último: ". . . más que otros (países latinoamericanos) quizás el territorio argentino tiende a convertirse en el espacio privilegiado de la fiesta, dónde cada etnia puede recapitular su pasado particular como un momento del presente común a toda la nación" (p. 28).

Las cuatro autobiografías están precedidas de una breve presentación

de la persona elegida, que más que presentarla la define. Son dos mujeres (Nayla y Amalia) y dos hombres (Carlos y Enrique), hijos de inmigrantes libaneses de religión católica y residentes tres de ellos en el interior del país y uno (Nayla) que reside en Buenos Aires al que llega desde la provincia de Corrientes. Las cuatro autobiografías presentan las características comunes a toda historia de vida (nacimientos, muertes, estudios, trabajos, etc.), destacando las relaciones de los protagonistas con los padres, y, también, sus relaciones sexuales.

El estudio agregado en la última edición (Etnopsicoanálisis de las autobiografías) comienza planteando que la lectura simbólica es la más completa porque "provee al psicoanálisis de todos los elementos necesarios para una explicación autónoma" (p. 509) y porque "por su misma naturaleza asume las otras dos en la medida exacta en que apunta a la incidencia del sistema de imposiciones sociales y culturales, objeto específico de la lectura temática en la historia de una vida individual, objeto preferencial de la lectura acontecimental" (p. 509). Este planteo tiene sus limitaciones, pues sólo revela el aspecto subjetivo del proceso vivido por los protagonistas de las autobiografías; para poder analizar el aspecto objetivo del mismo fenómeno es necesario confrontar estas autobiografías con otros documentos.

Describe luego el método empleado para el análisis de estas autobiografías; el método podría resumirse así: los individuos de la segunda generación de inmigrantes viven la experiencia de la "aculturación formal" que es determinada por la de sus padres inmigrantes. Existe una estrategia defensiva de la familia inmigrante para afrontar la comunidad; está basada en la división de la realidad en un "adentro", donde el inmigrante deja de ejercer su rol de padre y un "afuera" donde lo ejerce; cuando deja de ejercer su rol es suplantado por la madre, de esta manera ella lo libera de sus preocupaciones y le otorga el afecto necesario para afrontar a la nueva sociedad. Hay por lo tanto una confusión de roles que imprime determinadas características a la conducta de los hijos; la indiferenciación de los roles parentales impide una plena afirmación personal y sexual de éstos y, por lo tanto una buena integración a la sociedad.

La ruptura de la fusión parental aparece como condición necesaria para entrar en la comunidad. El éxito de esta ruptura estará dado al emerger la figura del padre, lo que provoca un conflicto saludable que permitirá la integración.

"Este esquema ideal de interpretación, que por otra parte podrá ser aplicado a todas las situaciones de trasplante cultural, cualquiera sea el origen de éstas, es muy general, y es, evidentemente susceptible de permitir un gran número de combinaciones estructurales" (p. 514). En el caso de los inmigrantes, precisa el autor, la herencia cultural está determinada por el factor religioso, que asocia y disocia de manera específica los procesos de sublimación y los procesos de aculturación.

De todos estos procesos, concluye Selim Abou, surgen sistemas culturales nuevos —y simbolizaciones nuevas— inéditos tanto para las culturas étnicas como para la sociedad receptora; hay un movimiento de creación constante, de nuevos lenguajes.

Según este modelo, en el camino que va de la integración ideal a la

desintegración, los casos estudiados ocupan una posición intermedia.

Carlos ha llevado a cabo una buena integración a la comunidad, sin renunciar a su familia ni a su colectividad. Nayla para integrarse, ha debido romper con su familia, vivir y trabajar en Buenos Aires, y luego recomponer su relación con los padres. Amalia escapa de la familia y de la colectividad al nivel de las ideas, por medio de su actividad intelectual, y al precio de una afectividad recortada. Enrique es el único que no entra realmente en la comunidad, reproduce el comportamiento del inmigrante "propriadamente dicho", relacionándose sólo por motivos secundarios (comerciales).

En el anexo el autor resume sus viajes a la Argentina, la historia del libro y desliza algunos datos sobre las diferencias que percibe entre los dos países (problemas étnicos, aspectos geográficos e históricos). Señala también los motivos de la elección de los cuatro casos, las técnicas empleadas para realizar las autobiografías y, finalmente, las diferentes etapas por las que pasa para realizar el modelo de su "etnopsicoanálisis" de las autobiografías.

¿Qué aporta este trabajo al conocimiento de la colectividad libanesa en la Argentina y a la metodología de la historia de vida de los inmigrantes?

El objeto de estudio no aparece muy definido y la confusión se desliza varias veces a lo largo del libro. El título mismo plantea un interrogante que el autor no aclara a lo largo del texto y que sería útil debatir: la posibilidad de considerar como inmigrantes a los argentinos, hijos de libaneses. Tampoco nos habla demasiado de ese "Libano desarraigado", lo que nos permitiría conocer mejor el proceso de aculturación de sus actores. Es también evidente la falta de datos empíricos sobre la Argentina y la abundancia de juicios de valor. Es difícil pensar en el método elaborado por Selim Abou como generalizable, creo que depende de la cultura previa del grupo inmigrante y también de la sociedad receptora. Y, al hablar de un "Libano desarraigado", ¿no ignora las diferentes etnias que también son libaneses?

El método que elige el autor para analizar las autobiografías debería ser comentado por un psicoanalista, por eso aquí solamente intentaré marcar algunos interrogantes que se me plantearon ante la lectura del libro. ¿Este método se puede generalizar? ¿No depende de la cultura previa de los grupos étnicos? ¿No depende también de la cultura de la sociedad receptora? ¿Es posible darle estatuto de realidad psíquica a lo que una persona cuenta sobre otra? ¿Cuál es la diferencia que permite en las autobiografías distinguir un caso patológico de un caso normal? ¿En qué se basa el autor para situar sus casos? ¿un modelo "etnopsicoanalítico" que incluye elementos valorativos discutibles (el rol del padre, de la madre, el rol de la sexualidad) y que proviene del origen religioso del autor y de una psiquiatría que se intuye poco rigurosa, puede ser aplicado a todo proceso de trasplante cultural?

Los juicios de valor aparecen muchas veces a lo largo del libro. Un ejemplo entre varios: "Sin embargo Enrique y sus hermanas estaban lejos de ser víctimas de la fusión parental como Eduardo, hermano de Amalia o Juan Carlos, hermano de Nayla que son casos patológicos"

(p.637). ¿Cómo juzgar tan decididamente a los hermanos de los autores de las biografías cuando los conoce solamente a través del testimonio de éstos?

La historia del Líbano y la historia de la inmigración libanesa requieren la comprensión y aceptación de las particulares características que posee la sociedad libanesa una sociedad dividida por conflictos sociales y religiosos (cristianos maronitas enfrentados a musulmanes y drusos, conflictos entre la costa y la montaña, conflictos entre terratenientes y campesinos), que se reproducen con variaciones en los países receptores de la inmigración libanesa. Selim Abou parcializa las lecturas de la sociedad libanesa, y al seleccionar sólo a hijos de inmigrantes de religión cristiana, sin explicar su elección, simplifica las características resultantes de la misma. A esta simplificación incorpora un método de análisis cargado de elementos valorativos que malogran en parte la visión de los problemas de adaptación de los hijos de inmigrantes libaneses.

JORGE O. BESTENE
Universidad de Luján

ORDEN PARA RENOVAR SUSCRIPCION

ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

ORDEN DE SUSCRIPCION (Subscription Form)

AÑO / Year: III

SUSCRIPTOR:
(Subscriber):

DIRECCION:
(Address):

CANTIDAD DE EJEMPLARES:
(Copies):

SUSCRIPCION ANUAL (3 Números)
(Subscription (one year - 3 issues)):

Argentina: A 24.

Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay: U\$S 18.-

Resto de América: U\$S 21.-

Europa y resto del mundo: U\$S 24.-

Recargo vía aérea: U\$S 6.-

CHEQUES A LA ORDEN DE: LUIGI FAVERO (Director)
(Checks to be made out to):

FAVOR DE REMITIR ESTE FORMULARIO CON SU ORDEN
PLEASE MAIL THIS FORM WITH YOUR ORDER

CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS
Necochea 330 / 1158 - Buenos Aires / República Argentina

transaction

New and Recent Books on Latin America

THE GRAND STRATEGY OF THE UNITED STATES IN LATIN AMERICA

Tom J. Farer

In this collection of essays, Tom Farer examines critically the stand taken by U.S. foreign policy makers on such issues as right- and left-wing dictatorships, revolution, human rights and national autonomy. In this fascinating manner, fusing sharp observations at times with polemical intent, Farer scrutinizes the key assumptions, including the "Soviet or revolutionary threat," which have guided American foreign policy for Latin America since the end of World War II. Farer describes the grand strategy of the United States in Latin America (he sees very much the same strategic assumptions guiding U.S. policy throughout the Third World) as unrealistic and misguided in terms both of U.S. interests and ideals. His essays combine a sophisticated analysis of Latin American society with assessment of U.S. policy from legal, moral and strategic perspectives.

ISBN: 0-88738-155-3 (cloth)

448 pp.

\$39.95

THREE LATIN AMERICAN SOCIOLOGISTS

GINO GERMANI, PABLO GONZALES CASANOVA, FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Joseph A. Kahl, new introduction by Peter B. Evans

This is the long overdue second edition of Joseph A. Kahl's masterful *Modernization, Exploitation, and Dependency* in Latin America. In the book, Kahl describes, examines and introduces the life and work of three of the most important figures in the development of comparative politics and political sociology: Gino Germani (Argentina), Pablo Gonzales Casanova (Mexico) and Fernando Henrique Cardoso (Brazil). As Peter B. Evans points out in his splendid introduction, the book has not lost its importance and attractiveness in the years that have passed. Rather, the subsequent developments in comparative scholarship, as exemplified in the late of modernization and dependency theory, have only highlighted the influence of the three Latin Americans.

ISBN: 0-88738-169-3 (cloth)

240pp.

\$24.95

ISBN: 0-88738-700-4 (paper)

\$14.95

POLITICS AND PETROLEUM IN ECUADOR

John D. Martz

In this book, John D. Martz probes the differences and similarities between military authoritarianism and democratic pluralism through an analysis of the politics of petroleum in Ecuador. Martz uses a textured and detailed analysis of global oil companies and nationalist politics to trace the growth and evolution of Ecuador's petroleum industry. Against this interplay of politics and the nationalistic struggle against multinational pressures, he compares policymaking under military and civilian government.

ISBN: 0-88738-132-4 (cloth)

432 pp.

\$34.95

REVOLUTION AND REACTION: BOLIVIA 1964-1985

James M. Malloy and Eduardo Gamarra

This volume focuses on two decades of political life in Bolivia, from the overthrow of civilian president Victor Paz Estenssoro in November, 1964 until his return to office in August, 1985. The body of the book provides an account of the main contours of political economy in Bolivia from 1964 until 1985. The authors also present an interpretative analysis of the problem of regime formation in Bolivia by focusing on the alternations among various authoritarian and democratic modes of governance. In a concluding chapter the authors provide an analytical framework tying Bolivia into more regional trends concerning the questions of regime formation and transition. Bolivia is seen as an extreme case of a common set of problems that have pervaded the region during this period.

ISBN: 0-88738-159-6 (cloth)

256 pp.

\$29.95



Transaction Publishers

Dept. LA 3 Rutgers-The State University,
New Brunswick, NJ 08903



Franqueo Pagado Concesión No. 1599	Tarifa Reducida Concesión No. 1134
Correo Argentino Central B	

La revista cuatrimestral:

estudios migratorios latinoamericanos

publica:

- Artículos originales sobre los aspectos sociológicos, estadísticos-demográficos, históricos, antropológicos, económicos, legislativos y pastorales de las migraciones.
- Notas y comentarios sobre los mismos temas.
- Debates y discusiones científico - académicos sobre el argumento migratorio.
- Encuestas y documentación tanto histórica como de actualidad.
- Críticas bibliográficas.

Editada por:

Centro de Estudios Migratorios Latino Americanos
Calle Necochea 330 - 1158 - Buenos Aires - Tel. 361 - 7689/5063